

EXEMPLAR DE ARREPENTIDOS
Y PERFECTOS.

SERMON PANEGIRICO,

TEOLOGICO, HISTORICO, MORAL.

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA

que con asistencia de las RR. Comunidades Re-
ligiosas, celebra anualmente la de los RR. PP.
puchinos de la Ciudad de Alcalá de Henares,
en honor de su gloriosa Tutelar

SANTA MARIA EGIPCIA

PREDICÓ

EL PADRE FRAI DIEGO JOSEF

*de Cadiz, Misionero Apostólico del mismo sagra-
do Orden, é hijo de la santa Provincia
de Andalucía.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR DON MIGUEL ESCRIBANO.

AÑO DE MDCCCLXXXVI.

EXEMPLAR DE ARRÉPINTADO

Y PERFECTOS

SERMON PANEGIRICO

TEOLOGICO, HISTORICO, MORAL

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA

que con asistencia de la R.R. Compañía de las RR.PP. Iglesias, celebrada anualmente la de los RR.PP. Puchinos de la Ciudad de Alcalá de Henares en honor de su gloriosa Tutelar

SANTA MARIA EGIPCIA

PREDICÓ

EL PADRE FRAI DIEGO JOSE

de Cádiz, Misionero Apostólico del mismo sagrado Orden, é hijo de la santa Provincia de Andalucía.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

En Madrid: Por Don Manuel Escrivano.

Año de MDCCXXXVI

Jesus Maria y Josef.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Le son perdonadas sus culpas, porque su amor á Dios ha sido grande. *San Lucas cap. 7. v. 47.*

Dios nuestro Señor. cuya naturaleza es bondad, cuya bondad es amor, y cuyas obras todas son pura misericordia, que hizo en otros tiempos se viese nacer la luz de en medio de las tinieblas, se ha dignado en los presentes iluminar nuestros entendimientos, dice San Pablo, ó comunicar á nuestros corazones sus luces sobrenaturales, para que los que antes viviamos en las sombras, y muerte del pecado, conozcamos la verdad, y amemos la virtud, detestando la mentira, y aborreciendo la culpa, por medio de aquella clarísima iluminacion, que vino á comunicarnos con su divina ciencia, Jesu-Christo. (1) Era éste aquella luz verdadera, á quien nunca pudieron comprender, ni menos ofuscar las tinieblas del error, y de la ignorancia, y que vino á la tierra para iluminar á todo hombre, que naciese en este mundo. Sí RR. venerados Prelados, doctísimos, y religiosísimos Padres, devotísimo, y amado Pueblo mio en el Señor; Jesu-Christo nuestro Redentor, ha sido siempre, antes, y despues de hacerse hombre el medio por donde el Eterno Padre ha comunicado á nosotros el sér, la bondad, y los bienes todos con que nos ha favorecido: aquella sublime gracia en que fueron criados los Angeles, y la con que fueron preservados los buenos del

(1)
2. Cor. 4. 6.

escandalo, y ruina de los malos: La Justicia original, dones y virtudes con que en su primer sér ueron enriquecidos nuestros Padres, Adán y Eva; La misericordia con que les fue despues perdonada su culpa, y ofrecido el remedio de su pecado: la penitencia que de éste hicieron, los grandes beneficios, y eterna felicidad, que para ellos, y su posteridad se les aseguraron; las bendiciones dadas, y promesas hechas á Abrahan, repetidas en Isach, y confirmadas en Jacob: La libertad de los Hebréos esclavos en Egipto; los portentos que entonces y despues se obraron á su favor: los triunfos de Josué, los troféos de David, las victorias de los Macabéos, la ilustracion de los Profetas, la sucesion de los Patriarcas, y la maravillosa conservacion del Pueblo escogido, con lo demás casi infinito que nos refieren las santas Escrituras en el antiguo Testamento, todo es efecto de la eficaz mediacion, ó meritos de Jesu-Christo, y de su Cruz. El Arbol de la Vida en el Paraíso: el Arca de Noé quando el Diluvio: la Zarza de Oreb: el Cordero Pasqual: el Arca santa del Testamento: la Serpiente de Metal: la Piedra del desierto; La Vara de los Prodigios: los Panes de proposicion: el Sacerdocio de Melchisedec; el de Aaron y sus sucesores: el Reynado de David, de Salomón, y de Josias, y mucho mas que en la Sagrada Historia se proponen, son otras tantas alegorías que nos descifran bien claro esta Católica verdad.

La incorrupcion de sus vestidos en los Hebréos; los quarenta años que caminaron por el desierto; el no haber perecido entre las llamas del horno de Babilonia los tres Santos Compañeros de Daniél, se debe en aquellos al Maná, Arca Santa y Columna de Nube, símbolos de nuestro Redentor, y en estos á la semejanza del Hijo de Dios, que es Jesu-Christo, que apareció con ellos en

(1)

Math. 2

(2)

en el fuego, para significarnos, que á sus meritos ha de atribuirse la perseverancia de los Justos, y su conservacion en medio de los mayores males. La cinta encarnada pendiente de la ventana de Rahab, la meretriz en Jericó, con que libertó su casa de la comun ruina de aquel Pueblo: el *Tau* puesto en la frente de los que fueron exceptuados en Jerusalén de su general castigo, como lo refiere Ezequiél, son figurativos expresos de la Cruz de Christo, con cuya virtud se libran los pecadores del rigor de la Divina Justicia. La uncion misteriosa de Saúl con que se vió mudado en otro hombre; las aguas del Jordán en que lavangose Naaman Siro queuo libre de su asquerosa enfermedad: la sangre del Cordero sacrificado, puesta por el Sacerdote en los pies, manos y cabeza del Leproso; el oleo con que del mismo modo se mandó fuese ungi-do, y todas las demás ceremonias ordenadas por Dios en el cap. 14. del Levítico para su moral purificacion ó limpieza, nos demuestran que la conversion de los pecadores, la justificacion del impío, la satisfaccion, y perdon de los pecados, se obraba, ó sucedia entonces en virtud de la sangre, merito, y gracia de nuestro Redentor amantísimo.

Asi expresamente lo asegura el Padre San Gregorio Nacianceno, afirmando es una verdad constante entre todos los Católicos (1). En efecto nosotros no podemos dudar de ella sin oponernos á uno de los mas principales Dogmas de nuestra Católica fé: pues sabemos que Jesu-Christo es propiciacion, no solo por nuestros pecados, sino tambien de todo el mundo, y que segun la rara expresion del Apostol á los de Efeso, el Eterno Padre, nos hizo manifiesto el oculto Sacramento de su voluntad, quando en la plenitud de los tiempos restauró en Jesu-Christo todas las cosas

(1) *Misticus & canus hic serm. est mihi quidem, atque omnibus Dei amore vobis admodum probabilis, minen videncet eorum, quae Christi auctum numeros omnes virtutis inpleverunt, citra Christi fidem esse consecutum, in del*

ph

del Cielo, y de la tierra, que en ellos habian antes perecido (1), y que siendo nuestro medianero en el nuevo Testamento, pusiese fin con su muerte á las prevaricaciones, ó pecados del Testamento antiguo, en cumplimiento de sus infalibles promesas (2).

Hebræ. 9. 1,

Esto mismo que en los tiempos antiguos sucedia quando todas las cosas se obraban en figura del Divino Redentor, que entonces se esperaba, se evidencia en los presentes de la Ley de Gracia, en que nos consta ser éste nuestra justicia, santificacion, y redencion, el medio único para llegar á nuestra verdadera felicidad, en la reconciliacion con Dios, y para obtener la vida del alma, que vino á comunicarnos para que abundemos en ella; la santidad del Bautista, la consumada perfeccion de los Apostoles, la fortaleza de los Martyres, la heróica virtud de los Confesores, la pureza de las Virgines con su justicia, inocencia de los Justos, la redencion de los Infieles, la conversion de los pecadores, el bien que obramos, el mal en que no incurrimos, la practica de las virtudes, la victoria de las tentaciones, y qualquiera otro bien sobrenatural que en nosotros pueda hallarse, todo se debe á este fontal efficacísimo principio; hablen los Longinos, los Centuriones, los Pedros, los Pablos, los Marcelinos, los Zyprianos, los Agustinos, los Santiagos, los Genarines, y los Susones; hablen las Magdalenas, las Fotinas, las Eudocias, las Justinas, las Pelagias, y las Margaritas; hablen estos, hablen todos los pecadores, y pecadoras, cuyas mutaciones conocemos efecto de la gracia de Jesu-Christo, y obra de la diestra del Excelso. Pero hable entre ellos la que despues de haber sido el abominable escandalo de Egipto, llegó en su conversion, y posteriormente en el resto de su vida á ser el pasmo de la penitencia, echado de ar-

re-

7
repentidos, exemplar de Anacoretas, asombro de los desiertos, espejo de santidad, y maestra de toda perfeccion: Santa Maria Egipciaca, Patrona de los recién convertidos, Protectora de los tentados, Abogada de los penitentes, auxilio de los pecadores para su enmienda, y titular gloriosa de este Santo Templo y Casa, á donde su Religiosa Familia la venera como á especial tutelar, comun asilo, y seguro consuelo en sus tribulaciones, celebrando hoy su memoria, y proponiendola á los demás para la edificacion, y utilidad de todos.

La conversión maravillosa de esta Santa su vida portentosamente virtuosa, es sin duda uno de los testimonios, que nos hacen mas visible la eficacia de la Cruz, y meritos de Jesu-Christo. A la vista de ella logra su desengaño, vé mudado su corazon, y advierte trocada su voluntad, de tal modo, que llevada hasta el mas alto grado de verdadero arrepentimiento, se halla restituida del infeliz estado de la muerte de la culpa al felicísimo de la vida de la gracia, mucho mejor, que consiguieron los Hebréos á vista de la Serpiente de metal, el ser libres del mortal veneno de la vívora de fuego, cuyas mordeduras los conducian hasta el ultimo peligro de la vida. Se retira despues á los desiertos mas escondidos, donde entregada toda á la mortificacion de sus sentidos, á la consideracion de lo eterno, y al exercicio de las virtudes, lucenando consigo, con sus pasiones, y enemigos, olvidada de todo lo terreno, y emprendiendo una vida celestial, alegra con sus triunfos á los Santos, y es de admiracion con sus progresos á los mismos Angeles del Cielo, conforme á la expresion del Padre San Andrés Cretense; á la manera de aquella muger prodigiosa, que refiere San Juan en su Apocalypsi, y que conducida por el espíritu de Dios

desierto, consiguió quedar libre de insultos de su infernal adversario, y que el Cielo la favoreciese con el alto beneficio de la conservación, ó perseverancia. Yo veo con admiracion repetida en nuestra Santa la historia de la mística Esposa de los Cánticos: ella perdió á su Divino Esposo Dios en las comodidades de su Casa; ella lejos de hallarle en las calles, y plazas de la Ciudad, ó en el trato, y bullicio de las criaturas, se llora despojada de sus vestidos, y maltratada por éstas de diversos modos; ella al fin, despues de muchos trabajos le encuentra, quando alejandose del Pueblo le busca en lo oculto, y silencioso de la soledad; alli convalece de sus pasados males, respira de sus afanados desvelos, y disfruta los mas señalados favores de su Esposo amabilísimo; mui temprano perdió á Dios, su amistad, y su gracia nuestra Santa Penitente; apenas cumplió los doce años de edad, se huyó de la casa de sus nobles, y católicos Padres para entregarse, como lo hizo, á una infame prostitucion, y á todo género de deleite: para esto escogió como mas proporcionada á sus intentos la Ciudad de Antioquia, donde con su rara hermosura, profusion y prendas personales de que la dotó abundantemente la naturaleza, y hacia resaltar con la profana indecencia de sus trages, con la demasiada libertad en su trato, y con la escandalosa disolucion de sus costumbres, estuvo por muchos tiempos sirviendo de general incentivo, comun lazo, y tropiezo de la incauta juventud, y de quantos la conocian, ó llegaban á tratarla; así vivió hasta que mudado su corazon con un evidente milagro, conociendo sus yerros, y deseando enmendarlos, se ausenta de los Pueblos, se subtrae de los concursos, se retira de las gentes, y escondiendose en las Soledades, emprende una vida ascética, caminando á pasos gigantes de virtud

tud en virtud, hasta unirse inseparablemente con el sumo bien, que es el Dios de los Dioses en Sion. De esta suerte consiguió la remision de sus pecados, la que con una estremada penitencia, y heróica santidad evidenció su grande amor á Dios, y se hizo acreedora á este, y otros mayores beneficios de la divina misericordia: *Remittuntur ei peccata multa quoniam dilexit multum.*

¡O eficacia maravillosa de los divinos auxilios! ¡O efectos admirables de la gracia santificante! Un alma pecadora dominada de sus pasiones, arrastrada de sus apetitos, y encenagada en los vicios, que corre como caballo desvocado al precipicio de su eterna perdicion, se pára de improviso en lo mas precipitado de su carrera, retrocede, y llega hasta mudarse, ó transformarse en otra nueva criatura; ¿quién no conocerá en ello la fuerza del Soberano auxilio, de aquel divino aliento con que sabe el Señor transformar los montes, antes que ellos lo perciban; de aquella suave, pero fuerte voz con que hace estremecer los desiertos, se llenen de pavor los robustos Soldados de Moab, y reciban de nuevo el espíritu, y la vida los mas áridos descarnados esqueletos? Sí: Que á la fuerza de este auxilio debió nuestra Santa Penitente su repentina mudanza, y su conversion prodigiosa con que empezó á merecer, y llegó á conseguir el perdón general de sus execrables delitos. *Remittuntur ei peccata multa.* Un Alma no exercitada en la virtud, nada acostumbrada al vencimiento de sus malas inclinaciones, distante aun de entender el interior trato con Dios; fragil por naturaleza, inconstante por su sér, tímida en sus resoluciones, pusilánime, delicada y melindrosa, que en breves tiempos es vista elevarse sobre sí, tratar su cuerpo con la mas rígida austeridad, vencer sus malos deseos, liquidarse su corazon en seraficos

110
os ardores, vivir con la vida del espíritu, y subir á la mas alta perfeccion hasta unirse con su Dios: ¿Quién será tan ignorante, que deje de atribuir estos grandiosos efectos á la virtud eficaz de la gracia con que el Señor la santifica, y en cierto modo la dispone al aumento de la misma, y consecucion de otras mayores? Asi lo vemos cumplido en Santa Maria Egipciaca, la que restituida á la amistad de su Criador, y convertida á él, se huye á la soledad, donde desde luego se notan en ella los primores de la divina gracia, con que mui en breve llega á una consumada santidad, y union con el sumo bien por perfecta caridad.

Quoniam dilexit multum.

Esto es lo que llama la atencion en la gloriosa Santa, y lo que para comun edificacion, honor suyo, mayor gloria de Dios, y utilidad de todos, intento proponer en este rato; su rara conversion, y consumada santidad; asunto que dividiré en dos partes para su mas clara inteligencia: En la primera, trataré de su conversion maravillosa, que debió á la fuerza del soberano auxilio. En la segunda, propondré su heroica santidad, consiguiente á la gracia con que fue desde luego enriquecida.

Santa Maria Egipciaca, exemplar de arrepen- tidos, y perfectos, dando en su conversion modé- lo á los pecadores para la suya, y á los Justos con su virtud para que aprendan el modo de perfeccionarse en ella, es toda la materia de mi Sermon, si el Señor, como lo espero, me asiste con su gracia.

Esta es una qualidad espiritual sobrenatural que nos hace felices en ésta, y para la otra vida. La gracia asi en comun definida, se divide en

auxiliante, santificante, y decorante. La *auxiliante*, que es el auxilio, ó suave inspiracion con que inclina Dios nuestra voluntad, y la ayuda para el bien obrar, una es *antecedente*, otra *concomitante*. Aquella mueve, y ésta acompaña para la rectitud de nuestras buenas obras. Es ó *suficiente*, que basta para nuestro arreglado proceder, si de ella queremos aprovecharnos, ó *eficáz*, que infaliblemente tiene su efecto con nuestra libre debida correspondencia. La *santificante* es una cierta participacion del divino Sér, el principio del merito en nosotros, y la que nos constituye en la felicidad de hijos adoptivos de Dios. Esta se dice *primera*, otra *segunda*; gracia *primera*, es aquella que nos hace justos, ó con que el Señor nos santifica, quando en el Bautismo, penitencia, ó contricion, perdona nuestros pecados graves. *Segunda*, es el aumento de la referida, quando con ella recibimos los Santos Sacramentos, ó hacemos algun acto sobrenatural de virtud, como la caridad con Dios. Una es *amisible*, otra *inamisible*: aquella es la que tienen de ley ordinaria todos los justos por Santos que sean en esta vida: esta es la que se halla en los bienaventurados, ó en los que por ley extraordinaria son confirmados en ella, para no perderla como la Virgen Santísima nuestra Señora, los Santos Apostoles, y algunos otros Santos. La *decorante* no es otra cosa, que aquellos dones gratuitos del Espiritu Santo, con que honra, y enriquece á sus escogidos, ó á quien es de su divino agrado. Estos dones, ó gracias, unos son de *propia utilidad* de aquel á quien se conceden, y otros para la agena, y comun edificacion del místico Cuerpo de Jesu-Christo, que son los fieles: *Los de propia utilidad* son la confirmacion en gracia, don de contemplacion; infusa oracion ó quietud, de union, y los semejantes de que tratan difusamente los místicos: *Los de agena* son los de pro-

mi-

2
milagros, inteligencia de las Santas Escrituras, y otros tales. La explicacion de este punto de doctrina, nos servirá como de norte para lo que intento, y tengo prometido decir de nuestra gloriosa titular Santa Maria Egipciaca.

Asi será Señor, y Dios mio amabilísimo, si desde el alto trono de vuestra Magestad, y grandeza, inclináis vuestra voluntad para comunicarme un rayo de soberana luz, una centella de divino amor, y un auxilio de vuestra santísima gracia: esta necesito, y esta os pido para mis aciertos, y para el fruto de vuestra divina palabra: concededme por quien osis y dadla abundantemen-

te á los que me escuchan para que todos quedemos instruidos, y aprovechados. Para su logro recurrimos á vuestra maternal clemencia, ó Soberana Reyna de los Angeles, seguro refugio de los pecadores, y escogida Madre de Dios, mirad mi ignorancia, conoced mi insuficiencia, y atended á mis deseos; rogad Señora, y dulce Madre de nuestra esperanza, rogad al todo Poderoso nos conceda este bien, este auxilio, y esta gracia, que por vuestro medio le pedimos, y á vuestra Magestad suplicamos, rezando devotamente un Ave-Maria.

AVE-MARIA.

Jesu-Christo nuestro Redentor nos dice, que vino al mundo á buscar, y salvar las Almas que se hallaban por sus pecados en estado de perdicion (1). Bien lo testifica la Parabola del buen Pastor, que dexando en la seguridad de su aprisco á las noventa y nueve, va por los montes, y despoblados en solicitud de la única obejuela perdida, ó descarriada: lo confirma su familiar trato con los publicanos, y pecadores, y lo

(1)
Luc. 19. 10.

evidencia su cansancio, su amor, y su misterioso coloquio con la Samaritana. Repitieronse estos testimonios, quando en la Cruz con un clamor esforzado abogó ante su Eterno Padre á favor de los pecadores para alcanzarles el perdón de sus delitos, y manifestó la ardiente insaciable sed que le affigia por la salvacion de todos. Aquí fue donde, segun lo que el Angel dixo á Daniel, tuvo fin el pecado; ó conforme á la expresion de San Pablo, vió el pecado su irreparable ruina, quando en la Cruz en que estaba propriamente figurado, padeció y murió el Unigenito del Padre Jesu-Christo. *De peccato damnavit peccatum in carne* (1). Aquí tuvo principio la iluminacion de los Gentiles, la extirpacion de las heregías, y la redencion de los malos: Aquí se mereció la gracia de la vocacion para los infieles, la de la penitencia para los pecadores, y la de su perseverancia para los justos. Aquí, por ultimo, fue donde se decretó aquel fuerte auxilio, que despues habia de sacar del cieno de sus horrendas iniquidades á Santa Maria Egipciaca, y se la preparó la gracia abundante, y poderosa, que la condujo posteriormente á una consumadísima perfeccion.

Al llegar aquí no puedo dexar de recordarme de aquel Samaritano caritativo, que hallandose en el camino con un pobre pasajero, despojado de sus ropas, y malamente herido por algunos salteadores, le restaña la sangre de sus heridas con el vino y el oleo, y despues de bien ligadas lo entrega al cuidado de otro, obligandose á satisfacer el todo de los gastos que necesite el enfermo para su perfecta curacion. No de otra suerte el Divino Samaritano, ó vigilantísimo Custodio Jesu-Christo, viendo á esta alma despojada de los hermosos vestidos de la gracia, por haber caído en manos de los espirituales ladrones, sus tres enemigos, Mundo, Demonio y Carne, y por ellos mor-

mortalmente herida con los golpes de innumerables culpas, curó sus llagas con el oleo de su misericordia, y con el vino de sus infinitos merecimientos, y restituyendola al primer estado de que miserablemente habia caído, la redujo por ultimo á la apreciable sanidad de una muy encumbrada perfeccion, encomendando á los Angeles su defensa, y á la Reyna de los Cielos su proteccion, su seguridad, y sus adelantamientos, tal fue la gracia con que la enriqueció en su vida retirada, y tal el auxilio con que quiso favorecerla; que en lo uno, y en lo otro puede ser dignísimo exemplar para la imitacion de los justos, y de los pecadores arrepentidos. Veámoslo por partes.

PRIMERA PARTE.

Maravillosa Conversion de la Santa.

Dios nuestro Señor, que para la creacion del mundo, formacion de sus criaturas, y disposicion de sus obras, no tuvo necesidad, ni la tiene, de nuestro consejo, ni espera para su execucion nuestro consentimiento, porque como Criador ó Agente libre, obra sin precision lo que á su rectísima voluntad le agrada, y lo executa sin violencia alguna del modo que le parece; habiendo dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida conveniente, no quiso que la justificacion del impío, ó la conversion del pecador fuese obra unicamente de su omnipotencia, sino que ordenó hubiese necesariamente de concurrir él por su parte con la cooperacion mas activa y eficaz: Dogma es de nuestra Católica fé, declarado en el Santo Concilio de Trento, que para nuestra justifica-

cion nan de concurrir los dos extremos mas distantes *Dios*, y *las criaturas*. Aquel con sus auxilios, y ésta con su libre voluntad. Sepamos primero lo que hace *Dios*, para conocer despues lo que á *la criatura* le corresponde obrar.

§. I.

Dios con la gracia de su divino *auxilio* hace dos cosas en nosotros, esto es, nos lo concede sin que lo merezcamos, y antecedentemente á toda nuestra correspondencia; una es *ilustrar* ó *dar luz al entendimiento* para que conozca, y otra *prevenir, mover, é inclinar nuestra voluntad* para que obre.

1.º El entendimiento con la luz que le presta el soberano *auxilio* conoce la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, y la vileza del ofensor. Del sol siendo uno solo vemos los diversos efectos que causa en la naturaleza: él derrite la cera, y endurece el barro, alegra á las plantas, y marchita á las flores: vivifica al hombre, y lo saca de su casa para el trabajo de sus manos, y aflige á algunos brutos, haciendo que huyan, o se escondan de su vista: él con su resplandor nos evidencia lo grande de su claridad, el tamaño de los átomos, y lo que por escondido ocultaban á nuestra vista las tinieblas; él finalmente rodeando todo el mundo, desde el Oriente al Ocaso, siguiendo su giro por el Mediodia, y declinando el Aquilon, esclarece con sus luces á quanto tiene el Universo; no de inferior suerte el espíritu de Dios ilustra toda el alma como rodeandola con su luz para que conozca quanto la es conveniente y necesita, *in circuitu pergit spiritus & in circulos suos rebertitur*. Dice el Eclesiastés (1), y al modo que hablando Dios una sola vez, asegura David que

(1)
Eccles. 1. 1

oyó ó entendió dos cosas entre sí diversas; y siendo una la letra de la Divina Escritura, contiene en sí mui distintas inteligencias, y admite tantas propias verdaderas interpretaciones, quantos son sus varios legitimos sentidos; así ilustrado nuestro entendimiento con el celestial auxilio, conoce á un mismo tiempo muchas, y distintas verdades que el Señor le manifiesta.

2º. Lo primero, que parece conoce entonces el entendimiento, es la dignidad del ofendido, su Magestad, Grandeza, Bondad, y Soberanía, y en tales terminos, que no puede el alma dexar de admirarse, y de conmoverse hasta expresar tal vez con las voces lo mismo que ha conocido, confesando por su legitimo Señor, y Dios verdadero, al que hasta entonces tenia tan olvidado. Lo demuestra el Centurion, y sus Compañeros, que al oír el fuerte clamor, con que espiró Jesu-Christo en la Cruz, y advertir el gran terremoto, y pavorosa turbacion del Universo en aquel instante sucedida, gritaron luego: *Vere filius Dei erat iste* (1). Sin duda que este hombre era verdadero Hijo de Dios. Lo acredita aquella devota compuncion con que golpeando sus pechos, se volvian á Jerusalén los que ignorantes, ó maliciosos, habian asistido en el Calvario, y presenciado la tragedia lastimosísima de la crucifixion y muerte de nuestro Redentor, como lo refiere San Lucas (2), y lo manifiesta con bastante claridad Santo Tomás Apostol, quando al tocar las llagas de su Divino Maestro, prorrumpió expresándonos lo que habia entendido con decir, *Dios mio, y Señor mio* (3). No lo dudamos: ha puesto el Señor en nuestras almas, ó sellado en ellas la imagen, ó semejanza de su sér: queda ésta como ofuscada, y obscurecida con la culpa de tal forma, que reduciendola a una ceguera infelicísima, no la dexa capaz de conocer por sí sola e bien que antes

54.

(2)

Luc. 23, 48.

(3)

Joann. 20. 28.

tes tenía, y después ha malogrado: necesario parece, que entrando en ella la luz sobrenatural que le faltaba, sea Dios, ó su grandeza, lo primero que reconozca por tenerlo tan inmediato; ¡O qué claramente conoce el alma los tesoros de su Sabiduría, Bondad, y Omnipotencia, quando él se digna por este medio manifestarla!

3.º No con menos claridad se propone al entendimiento así ilustrado, la gravedad de la ofensa con que ha sido injustamente agraviado el Sumo Bien, es innegable, que la culpa causa en el que la comete el gravísimo daño de que no sea conocida, impidiendo

el arrepentimiento de ella. No hai uno, dice Jeremias, que procure borrar con la penitencia su pecado, reflexionando lo que ha hecho (1):

¡ó efecto sobradamente temible de una culpa! ¡Qué fatales no son tus consecuencias! El mal que no

se conoce no se detesta: no detestandose, no se enmienda; no enmendandose, no se perdona, y

no perdonandose, es irremediable la ruina; entended esta verdad, ó ingratisimos pecadores:

Llegue alguna vez el tiempo en que sepais, ó alcanceis á conocer vuestro desmedido yerro. Conocelo el alma con el auxilio que Dios la comunica; no para caer en el abismo de la desesperacion como el infelicísimo Caín, y el servio

Antioco; ni para quedarse en él, ó tener unicamente los males temporales que pueden resultarle como al perverso Saúl, y el sacrílego Simon

Mago; sí para admitir con resignacion el castigo por grave que parezca, según lo expresó Judit, hablando á los Presbíteros, ó Sacerdotes de su Pueblo (2); para arrepentirse de él como David de su adulterio, y homicidio, ó para llorarlo

amargamente como San Pedro sus negaciones. De aqui fue el publicarse infeliz, y miserable el pe-

37

(s)

Job 2. 4

(3)

81. 7. 2

(1)

Hier. 8. 6.

(2)

Jud. 8. 27.

(2)

Jud. 8. 27.

mitente Rey, asegurando, que la gravedad de sus culpas era tanta, que al modo de una carga pesadísima le abrumaba siempre sus fuerzas (1). De aqui la humilde resignacion de Tobias en su destierro, considerandose culpado con los demás de su nacion (2); y la invicta paciencia, ó heróica tolerancia de los Santos Martires Macabéos en sus atroces suplicios (3); de aqui por ultimo el continuo gemido con que sin enjugar las lagrimas lloraba Jerusalén su pecado, como lo expresa en sus lamentaciones Jeremías (4): ¡O con cuánta claridad se descubren las obras á presencia de la luz!

37. 5

(2)

Job 3. 4.

(3)

2. M. 7. 18.

... inspiracion le comunica, advierte el alma su propia indignidad, ó conoce *la vileza del ofensor*. Esto dió motivo á San Pedro para que puesto á los pies de Jesu-Christo, exclamase: *Exi ame Domine, quia homo peccator sum*. Apartaos, Señor de mí, porque soi un hombre pecador; al Pródigo para que protestase no merecia el nombre de hijo de su buen Padre, y á San Pablo para que publicando habia sido blasfemo, y perseguidor de la Iglesia, se confesase indigno del titulo de Apostol. Por esto el Santo Rey David, abismado en su propio conocimiento, y hecho cargo del estado á que le habian reducido sus culpas, unas veces se apellidaba estólido jumento, otras vejeuela simple, y bova, y muchas decia que era no hombre, sino vilísimo gusano de la tierra, llorando amargamente el tiempo en que reducido por ellas su espiritu al estado deplorable de la nada, no alcanza por entonces á entenderlo: *Et ego adnilum redactus sum & nescivi* (5). Esta luz hizo ver á nuestros primeros Padres su vergonzosa desnudéz, miseria, y confusion. Al Patriarca Abraham, que se equiparase al polvo, y ceniza; al Santo Job, que poco seguro, ó como avergonzado de sus obras buenas, se publicase abomi-

(5)

Sal. 72. 21.

(5)

70. 8. 11.

19
minable á los divinos ojos : al Profeta Isaías , asegurar que sus actos virtuosos eran tan inmundos delante de Dios , como lo son para nosotros los mas asquerosos andrajos de la tierra ; y al Apostol San Pablo , que no obstante de la gracia abundantísima con que le habia el Señor enriquecido de haber llevado su Santo Nombre por todo el mundo , y trabajado en su ministerio mas que los otros Apostoles , llegase á decir que el testimonio de verdad , que de la rectitud de sus obras le ofrecia su buena conciencia , no alcanzaba á darle toda la seguridad que apetecia ; porque no ignoraba habia de juzgarle aquel en cuya comparacion , ningun nombre humano puede justificarse. ¡O cuántas importantes verdades alcanza á ver el alma ilustrada con la luz del soberano auxilio ! Iluminad , Señor , con ella los ojos de las nuestras para que no caigamos en el sueño de la eterna muerte , ni llegue nuestro infernal enemigo á decir alguna vez , que ha prevalecido contra nosotros , y destruido las obras de vuestras manos.

Todos estos efectos causó en el ofuscado entendimiento de Santa Maria Egipciaca la luz del soberano auxilio con que quiso Dios favorecerla. Su vida en todos tiempos portentosa , aunque en diversos sentidos , y extremos bien encontrados , nos ofrece manifiestos testimonios de lo que llevo dicho , y de quanto irá en adelante. La verdad de su historia tiene por Autor á la misma Santa , y por primer Escritor como testigo de vista , y oído al Padre Zocimas Abad ; no de otra suerte , que lo fue en su tiempo San Antonio Abad , que lo fue del primero de los Hermitaños , San Pablo ; San Reimundo Peñafort , de las milagrosas no manifiestas llagas de Santa Catalina de Sena ; que el Seráfico Doctor San Buenaventura de los singulares privilegios , gra-

as extraordinarias, y asombrosa elevacion de espíritu de mi Seráfico Padre San Francisco, motivo sin duda suficiente para su crédito, y en que no hallará que tropezar la crítica mas escrupulosa, pues toda la Santa Iglesia lo juzga bastante para exponer en los Altares á nuestra veneracion éste claro espejo, y vivo exemplar de arrepentimiento y perfectos.

Apenas cumplió Maria los doce años de su edad se huyó de la casa de sus nobles padres, no con noticia de ellos como el Pródigo, no para buscar á Dios como Abrahán, ni para libertarse de la emulacion de un hermano como Jacob; sino para satisfacer á sus brutales apetitos, mucho peor que la astuta Tamár, la incauta Bersabé, y Jezabél, profana, y disoluta fuese á la Ciudad de Alexandria, donde por espacio de 17 años vivió hecha esclava de sus pasiones, entregada á todo género de disolucion, sin otro interés que el de su infame deleite, y sin mas utilidad, ó estipendio que el de su propio pecado, que es la espiritual muerte del alma (1). La marcialidad de su trato, lo alhagüenno de sus palabras, la dulzura de su canto, lo atractivo de sus expresiones, la profanidad de sus trages, el aire de sus pasos, la indecencia de sus movimientos, y el conjunto de todas sus circunstancias, su ningun recato, su descarro en el pecar, su vida publicamente mala, y disoluta, era de tanta provocacion, é incentivo, que bastó á escandalizar, no solo la Ciudad de Alexandria, sí tambien á otros muchos Pueblos, y á innumerables que tuvieron la desgracia de tratarla, ó conocerla; llegando á tal exceso, que puede decirse de ella lo que de la Magdalena quando pecadora, dixo el Padre San Pedro Crisologo, que era como el único por comun pecado de toda la Ciudad: *Non peccatrix soram, sed ipsius civitatis fac-*

(1)
Stipendia peccati
ati e, mor
6. 23.

facta fuerat ipsa peccatum (1).

Pareceme la veo en cierto modo figurada en aquella abominable muger, que propone San Juan en su Apocalypsi, la qual aderezada con todos los adornos de la profanidad, y del mayor luxo, se presentaba al Público llevando en su mano un vaso de oro lleno del ponzoñoso vino de su prostitucion abominable, con el que embriagando á muchos, lo quedaba ella con la sangre, ó pecado de todos aquellos á quienes habia ocasionado su ruina, mereciendo por esto el infame memorable sobrenombre de madre de la torpeza, y de las abominaciones de la tierra (2).

Tal era Maria por entonces, tal era su estimacion entre las gentes, y tal la humilde confesion que hizo de sí misma al Santo Zozimas, poco antes de su dichosa muerte.

Asi vivia olvidada de Dios, y de sí misma, precipitandose de un abismo en otro de dia en dia, sin apetecer, ni remotamente su remedio, como lo apetecia el Paralítico de la Piscina, sin pedirlo como el ciego de Jericó lo pedia, ni menos procurarlo como Naamán Siro lo procuraba; quando el Señor que no puede olvidar el usar de sus misericordias con nosotros, ni es capaz de complacerse en la ruina de los vivos, ó en ver destruidas las obras de sus manos, dispuso por un modo bastantemente raro la conversión de ésta pública pecadora. Era por aquel tiempo celeberrima en Jerusalén la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que hacia mas solemne el numeroso crecidísimo concurso de peregrinos, que anualmente concurrían en el dia de su festividad á venerar aquel adorable instrumento de nuestra redencion. Pocos dias antes del de tan devota elebridad, advirtió Maria se llegaban á las orillas del mar gran multitud de pasajeros, solicitando con instancia alguna pronta embarca-

cion ; preguntales el motivo de uno, y otro ; e instruida de lo que deseaba saber , resuelve embarcarse con ellos, mui agena de lo que la esperaba , y con bien contrarios designios á lo que despues la sucedió. Hizolo asi : por ultimo, entróse en la nave , no para vivir temerosa de la presencia del Señor como el Profeta Jonás, sí para descaradamente ofenderle ; dieronse á la vela , y llegaron prosperamente á la Santa Ciudad, donde fueron nuevos sus escandalosos excesos, ó tal vez mayores de lo que habian sido en Alexandria.

Llegado que fue el dia de la festividad , determino concurrir con los demás á la Iglesia en que se veneraba la inestimable insigne preciosísima reliquia de la Santa Cruz ; fue, pero con la depravada intencion á que vilmente la conducia su costumbre , y pasion desaforada ; se acercó á la puerta , se introduxo con la multitud, y confundida entre ella , iba á entrar en aquel venerable Santuario , quando : ¡ O prodigio ! al poner el pie en sus umbrales, se vió repelida con una oculta fuerza que la hizo retroceder, no sin grande horror, y admiracion suya ; segunda, tercera vez, intenta la entrada, y la es otras tantas veces impedida con nuevos interiores sustos, y mayores sobresaltos. Entonces deteniendose un poco como para reflexionar lo que la sucedia, ó averiguar la causa de ello, poseída de un pavor extraordinario, palpítandola el corazon, el color demudado, la respiracion fatigada, estremeciendose toda, y agitada su imaginacion con diversos pensamientos, no acertaba aun á discurrir el motivo verdadero de suceso tan extraño. Atribuíalo, yá á falta de esfuerzo suyo, ó yá á otro principio semejante, y cobrando esfuerzo, alentando su debilitado temeroso espiritu, disimulando lo que le pasaba, pretende quarta vez

en-

entrar en el Templo, confundida con la muchedumbre del concurso, pero en los propios terminos es en esta ocasion igualmente, que en las anteriores, rebatida con tal violencia, que no pudo dexar de conocer era la fuerza de la Divina Omnipotencia la que le impedia milagrosamente el logro de su intento.

Asi castigada, aunque con mas benignidad, que Eliodoro en el Templo antiguo de Jerusalén, detenida por divina virtud, como Moysés quando se acercaba á la prodigiosa zarza de Oreb, prohibida de llegarse á aquel sagrado sitio como los Hebréos de acercarse aun á las inmediaciones del Monte Sinai, donde daba el Señor las Tablas de la Ley, buelve sobre sí, se aparta del bullicio, se sienta en un rincon de la Plaza, y alli, mas triste que Jonás al pie de la Yedra, mas llorosa, que Agar en los desiertos de Bersabee, despues que fue despedida de la Casa de Abraham, mas combatida de confusos pensamientos que Elias á la sombra del Junipero, y que San Agustin debaxo de la higuera, con la luz de un interior extraordinario auxilio, se hizo cargo de la multitud y gravedad de sus enormes culpas, atribuyendo á ellas la oculta fuerza, que la habia impedido entrar en la Iglesia, al modo que Sefora, muger del Santo Moysés, deteniendoles Dios el paso en el camino, entendió el pecado de omision en que con su esposo había incurrido de no haber circuncidado al hijo varon, que llevaban en su compañía, conoció á la manera que los Accaronitas, Azotios, y Bethsamitas la justicia con que Dios la castigaba, la bondad y misericordia con que la habia hasta entonces disimulado, y sufrido: Y qual otro Isaías, que al notar se commovia la fábrica del Templo, quando los Serafines entonaban las divinas alabanzas, reconoce, y pública su propia vileza en la inmundi-

dicia de sus labios: ó David advirtiendo la repentina muerte del Levita Oza por haber tocado el Arca Santa del Testamento, se retrae humilde, y temeroso de introducirla en su Palacio, confesando su indignidad, y demerito para ello; asi entendio Maria su propia vileza, y que verdaderamente era indigna de poner sus inmundos pies en aquel venerable lugar, donde los Angeles mas altos ponen reverentes sus labios, y su rostro para adorar al Dios de la Magestad, y venerar al Criador de los Cielos, y la Tierra.

Tirada pues alli contra el suelo, confusa, sobresaltada, y todo su interior commovido, se decía a si propia: „¿Qué es esto que me sucede? ¿Qué
 „oculta virtud me imposibilita el entrar con los
 „demás en la Iglesia? ¿Qué fuerza invisible es esta
 „que contra mi voluntad me detiene el paso,
 „y dexa inutiles mis esfuerzos? ¿Por qué á mí
 „sola se me niega lo que á los demás es concedido?
 „¿Qué es lo que asi impide el logro de mis
 „intentos? ¿Acaso serán todos justos los que entran
 „en este Templo? ¿Por qué yo sola he de ser
 „excluida de este bien? ¿Por qué digo? ¿Cómo
 „yo inmunda, y abominable tengo valor de entrar
 „en la Casa de Dios, donde asisten llenos
 „de temor los mas encumbrados Serafines? ¿Cómo
 „he de atreverme á parecer delante de aquel
 „sagrado Madero, en que se obró mi redencion,
 „y que no puedo mirar sin conocerme cómplice
 „de la muerte, que padeció en ella el Hijo
 „de Dios Eterno? ¿Cómo olvido la que he sido?
 „¿Cómo no conozco la que soy? ¿Quién me
 „ha sido semejante, ni con quién puede compararse
 „mi maldad? ¿Qué jumento ha habido tan estolido,
 „ni qué bruto tan insensato, que por lo menos
 „no haya conocido el pesebre de su Señor?
 „Ay de mí! que habiendome Dios criado á
 „su imagen, y semejanza, y condecorandome
 „con

«con el alto honor de Esposa suya, por la fé, y
 «de su hija adoptiva por la gracia, puedo compa-
 «rarme con los jumentos mas insipientes, y aun
 «le soi verdaderamente semejante por no haber
 «entendido, ni menos apreciado el grande bien
 «que en mi tenia! Sin duda que estaria Dios co-
 «mo pesaroso de haber criado, del mismo mo-
 «do que lo estuvo de haber dado su espiritu de
 «vida á los que por semejantes culpas á las mias
 «destruyó despues con el Diluvio. ¡O cuántos cas-
 «tigos tengo justamente merecidos! ¡O cómo debo
 «temerlos, si no me aprovecho de este con que
 «misericordiosamente me avisa!»

De este modo comenzo a pensar nuestra san-
 ta, y yá ilustrado su entendimiento con la luz
 de aquel Soberano auxilio, supo con el hacer-
 se cargo de su propia vileza, horrorizada de que
 siendo tal hubiese cometido la execrable maldad
 de ofender con tan disformes culpas á su mis-
 mo Criador, y á la manera que Abisaí, viendo
 al infame Semei maldecir, y tirar piedras á Da-
 vid, arrebatado de zelo quiso quitarle la vida, y
 le reprendió, haciendole presente su vileza, la
 enormidad de su delito, y la Magestad del que
 habia ofendido, con decirle: ¿Como este perro
 muerto tiene la osadia de maldecir á su Rey, y
 Señor? *¿Quare maledicit canis hic mortus Domi-
 no meo Regi* (1)? Asi la divina ilustracion hizo
 conocer á Maria todo esto, quando para que asi
 lo entendiese, fue milagrosamente impedida de
 acercarse al verdadero Arbol de la Vida, la Cruz
 de Jesu-Christo, como por igual motivo fueron
 nuestros primeros Padres arrojados del Paraíso: Con
 lo que asi aquellos como ésta por el conocimiento
 experimental de innumerables desastres á que que-
 daban expuestos, infirieron quan malo, y amar-
 go es separarse de Dios por el pecado, perder
 su santo temor, y haber incurrido en su indigna-

(1) 2. Reg. 16. 9.

cion formidable. Con esta luz iba el Señor preparando, ó previniendo la voluntad de aquella pecadora, inclinandola al bien apetecible de su conversion necesarísima.

II. No es solo el entendimiento quien experimenta los efectos del auxilio de Dios, tambien los causa admirables en la voluntad, previniendola, inclinandola, y moviendola para lo que debe obrar entonces. La previene, ó antecedentemente la dispone por algun modo raro para que mejor reciba su inspiracion, ó bien con el zelo de la justicia como sucedió á David con la parabola de Nathan: O bien con el deseo de alguna temporal felicidad como á la Samaritana, al Regulo, y á muchos de los que la pidieron á Jesu-Christo: ó bien con la noticia, ó experiencia de algun prodigio como á Nicodemus, al Energumeno de los Gezarenos, y aquellos otros muchos de quienes, dice San Juan, creyeron en el Señor al ver las muchas maravillas, que obraba: ó bien con algun otro modo de los muchos que reserva en los arcanos de su infinita sabiduría: La mueve, yá con el temor como á Saulo, ó yá con el amor como á la Adultera. Y asi movida, y prevenida la inclina al bien, que debe executar, y necesita. Inclina pues el soberano auxilio la voluntad de la detestacion del pecado á la penitencia, y á la enmienda de la vida. Es doctrina comun de los Teologos, bien autorizada con el Santo Concilio de Trento, y su Catecismo.

1º Inclina pues el Señor con su divino auxilio la voluntad á la detestacion del pecado, haciendole aborrecer, ó mirar con horror todo aquello, que le ha sido hasta entonces deleitable. Asi parece lo indican aquel repetido precepto á los Israelitas de que olvidasen las hollas de Egipto, no apeteciesen sus carnes, ni menos volviesen á buscar en él algun socorro, comminandolos con su

ter-

terrible maldicion, si asi no lo cumpliesen: Aque' mandato de Dios por Isaías: "Dexe el impío su mala vida, y el hombre pecador su mal modo de pensar; conviertase al Señor, y será perdonado: "Y aquella severa reprehension, é instructiva respuesta que dió el Divino Maestro á aquel joven, que llamandole para que le siguiese, pidió licencia para volver á su casa á enterrar á su difunto Padre: *Sigueme, le dijo, y dexa á los muertos que entierren á sus muertos.* ¿Qué mas claro se puede significar á todos estos el horror con que debian mirar, quanto habian hasta entonces gozado con ofensa de Dios, y ruina de sus almas?

2º La inclina tambien á la *penitencia*, ó dolor de las culpas cometidas: bien lo demuestra el caso de los Ninivitas, que movidos con la ardiente predicacion del Santo Jonás, y persuadidos de las eficaces persuasiones de su Rey Sardanapalo, resolvieron prontamente hacer la grande penitencia que la Sagrada Historia nos refiere. San Pedro llora inmediatamente sus negaciones, y la Santa Magdalena corre presurosa á los pies Jesu-Christo, y alli empieza, y parece no acaba de significar con las lagrimas de su corazon el dolor de sus pecados, como un efecto de aquel auxilio con que quiso el Señor favorecerla. ¿Quién puede apetecer el veneno que da la muerte con gustarlo; ó no sentirlo despues que incautamente lo ha bebido? ¿Puede cometerse un yerro grave, sin el dolor de haberlo cometido?

3º El auxilio de Dios *inclina* ultimamente la voluntad á la *enmienda de la vida*. Mui alta, y á proposito es la doctrina de San Pablo, quando escribiendo á los de Roma, dice: que del mismo modo que entregamos nuestros sentidos á la inmundicia, y á la iniquidad para servir al pecado, debemos despues en nuestra conversion, dedicarlos á la practica de la virtud para nuestra santifi-

Rom. 6.

acion (1), oportuna para el intento la prudencia de Judas Macabéo, que para purificar el Templo, y ofrecer dignamente sacrificio, dispuso por divina inspiracion, *incidit illis consilium bonum*, destruir el altar antiguo profanado, y construir otro enteramente nuevo (2): Saulo al percibir el eco que le tierra se le oye decir: *Señor, qué quieres que yo haga?* Sin duda porque entendió desde luego la necesidad de mudar de vida para enmendar su yerro. A esto, y mucho mas se estiende el auxilio con que Dios nos favorece para nuestra conversion. ¿Quién jamás lo ha recibido que no haya experimentado en sí todos estos efectos?

(2)
Macab. 4. 45.

Los experimentó, pero mui maravillosos nuestra Santa. Oigamoselos referir á ella misma: „Al verme quarta vez arrojada del Templo (dice refiriendo su vida al Santo Zozimas) abrí los ojos del alma, y conocí claramente el motivo que lo ocasionaba. Llena de confusion, y anegandome en lagrimas comencé á mirar con horror, y fastidiarme del desorden de mi vida pasada. Entregueme toda al sentimiento de mis culpas; solté las riendas al llanto, llevada de mi dolor, y fue tanto así el uno como el otro, que gustosa hubiera dado allí mi vida por acabar con mis excesos. A este tiempo levanté casualmente los ojos, no sé á qué parte, y descubrí una imagen de la Santísima Virgen Maria nuestra Señora: Ocurrióme prontamente á la memoria lo que muchas veces habia oído, que es Madre de Misericordia, y refugio de los pecadores; la miré con nuevas lagrimas, é inmediatamente, la dixé: *Madre de Misericordia tenedla de esta infelíz criatura: Vos sois el refugio de los pecadores, y yo por ser la mayor de todos, mas acreedora como mas necesitada de vuestra especial proteccion: confieso Señora que no mereço participar de aquellas abundantes gracias,* que

que hoy derrama el Todopoderoso sobre las muchas almas, que saben aprovecharse de la sangre de nuestro Señor Jesu-Christo; pero á lo menos logre yo por vuestra intercesion, y ruegos el poder adorar, y ver el sagrado madero, en que lleno de caridad obró, y consumió vuestro precioso Hijo mi Redencion. Si esto consigo como lo espero de vuestra clemencia, os prometo, dulcísima Señora, el irme sin mas dilacion á un desierto, á llorar por toda la vida mis feísimos pecados, y borrar de mi corazon aun la memoria del mundo (1).

¿Qué mas claro puede expresarnos lo que causó en su alma, y obró en su voluntad aquel tan fuerte como poderoso auxilio? Asi (semejante en esto á Jeremías, quando lloraba lleno de amargura los delitos de su Pueblo) despues, que el Señor por un modo tan raro le hizo conocer sus culpas, supo llena de confusion, y vergüenza horrorizarse de ellas, sentirlas, y detestarlas, hasta proponer la enmienda, y borrarlas con aspera penitencia (2). Ojalá seamos nosotros tan dichosos, que quando Dios con la gracia antecedente de su divino auxilio illustre nuestro entendimiento para que conozca la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, y la vileza del ofensor: quando con su santa inspiracion dispone, y mueve nuestra voluntad, inclinandola á la detestacion del pecado, á la penitencia de él, y á la enmienda de la vida, sepamos corresponderle, cooperando como es debido á tanta gracia, del modo que cooperó, y correspondió esta dichosa penitente, á la que el amabilísimo Salvador de su alma quiso misericordiosamente concederle! Medio á la verdad preciso para que nuestra conversion se verifique, como en efecto se verificó la suya.

(1.)
ius Vita

Hier. 31. 19.

Dogma es infalible de nuestra Católica fé que para la justificacion del impío, ó para la conversion del pecador ha de concurrir no solo Dios con sus auxilios, sino tambien la criatura con su libre voluntad. Igualmente lo uno que lo otro es necesario. La voluntad por sí sola no es capaz de moverse, ó inclinarse á un acto sobrenatural, como es la detestacion del pecado, y dolor de haberlo cometido; necesita precisamente del auxilio de la gracia, que la disponga, prepare, y ayude para ello. Este sin el concurso de aquella no alcanza tampoco en manera alguna á poder santificarnos, pues á la manera que para el compuesto fisico, la materia sin la forma, ó la forma sin la materia, cada qual por sí sola no es bastante, porque como partes distintas, aunque esenciales, deben precisamente unirse entre sí para la formacion del compuesto; asi para nuestra justificacion, ó conversion, el auxilio sin la voluntad, ó ésta sin aquel, no es suficiente; es necesario, pues, concurren uno, y otro, Dios dando el auxilio, que nos mueva, e incline, y la criatura cooperando con su libre voluntad á la divina inspiracion. Esta cooperacion consiste en dos cosas; *en admitir el auxilio, y en corresponder á él.*

I. La criatura, pues, debe *admitir el auxilio, apreciandole mucho, y apropiandosele á sí.* No puede dudarse que es tanto mas apreciable algun bien, quanto lo es el conocimiento de su valor, y substancia; al aprecio sigue el deseo, y á éste la solicitud de su logro: *ó mulier si escires donum Dei.* Dijo Jesu-Christo mi Señor á la Samaritana: *ó muger si conocieses bien el don de Dios, ó el*

Joan. 4. 10

el beneficio que te hace en llamarte á penitencia! Acaso entonces tú misma lo solicitarias (1): No nos cansemos; es imposible conocer el valor, é importancia del divino auxilio sin apreciarlo, como lo es en apreciandolo el dexar de apetecerlo, ni apetecerlo, sin procurarlo hasta haberlo conseguido.

1º Quando Dios lo concede debe recibirse con *aprecio*, porque de lo contrario se arriesga enteramente el fin, porque se nos da. Los convidados á la gran Cena, que refiere en parábola Jesu-Christo, fueron totalmente excluidos de su participacion, porque no apreciando aquel favor como correspondia, se escusaron de concurrir con su asistencia. No así aquel Samaritano, único entre los diez lepresos á quienes el Señor sanó milagrosamente de su asquerosa enfermedad: No así Santa Isabél madre del Bautista, que al entrar la Reyna de los Cielos en su casa, exclamó: *Unde hoc mihi?* ¿De dónde á mí, ó cuándo he merecido yo que la Madre de mi Señor venga á visitarme? No así tampoco aquellos Discipulos de nuestro Redentor á que separandose otros de su compañía por parecerles dura la doctrina, que les enseñaba, y oyendo al Divino Maestro, que les decía: *¿Acaso vosotros quereis tambien dexarme?* Respondieron; *á quién, Señor, á dónde irémos, que encontremos el espíritu de vida, que nos da vuestras palabras?* Estos sí supieron apreciar el don de Dios, y enseñarnos el modo de empezar á corresponderle: el Bautista salta de regocijo en las entrañas de su madre al infundirsele la gracia, que lo santifica: los Santos Reyes Magos son poseídos de un gozo extraordinario, al descubrir la milagrosa estrella, que les demuestra, y conduce al Rey de los Reyes, que acababa de nacer en el mundo; y Zacheo alegre sobre mane-
ra,

...a, recibe en su casa á Jesu-Christo, porque le oye decir, que necesita entrar en ella para remediarlo: asi daban á entender estos justos en el júbilo de sus espíritus, el alto aprecio con que miraban aquel grande beneficio, á que mui luego se conocieron nada acreedores por su merito, y tan necesitados de él, como de saber aprovecharlo.

En efecto toda nuestra felicidad consiste en saber aprovecharnos de la bondad con que Dios por sus auxilios nos llama á nueva vida. Aquel aplicarnos, y mirar como propio para nosotros el aviso, el desengaño, ó el escarmiento, de que como de una gracia particular, se vale el Señor para conducirnos á sí, es lo que Dios va disponiendo á la verdadera conversión: ¡ó cuánto debe estimarse un bien, cuyo valor, y precio es la sangre, y vida de un Dios-Hombre! ¡y ó cuánto importa procurarlo, siendo como son sus resultados no menos, que el logro de una feliz eternidad!

No permitais en manera alguna ser defraudado del dia bueno que para tu bien se te concede, dice el Espiritu Santo, ni dexes malograda una sola particula del buen don, ó de la gracia, con que Dios te favorezca (1). Los Apostoles oyendo

Jesu-Christo, que se le decia que habia de hacerlo, les decia: Yo os aseguro que uno de vosotros ha de entregarme á mis enemigos, juzgando mildemente cada uno, que aquel aviso era dirigido á él, no á los otros, todos excepto Judas le preguntaron: ¿Acaso Señor soy yo, el que ha de cometer esa maldad? La fé nos enseña que Christo es propiciacion por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo; y no obstante hablaba de esto San Pablo como si solo por él hubiese muerto el Divino Redentor. *Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me*: Me amó á mí, decia, y por mí se

(1)
Non defraude-
vis die bono, &
particule boni de-
ri non te re-
iat. Ecli 14. 14.

se entregó á la muerte (2). Leed las vidas admirables de los Antonios (3), de los Franciscos, de los Ignacios, de las Afras, de las Melanias, de las Audocias, hallaréis otros tantos exemplos de esto mismo, y quedaréis instruidos que no ha de oirse con indiferencia la voz del Cielo, como las virgenes necias que reprueba el Evangelio; sí con el aprecio, aplicacion, y buen uso de ella, que supieron hacer las precedentes, y bien aprovechadas.

Siguiólas en ello nuestra yá arrepenida Maria. Y para evidenciarlo se levantó del sitio donde habia estado sentada, se apresura por el camino á la Iglesia, entra yá sin dificultad en ella, y poseída de un interior extraordinario júbilo, corre exalada á la presencia de la Santa Cruz. Allí arrodillada levanta sus ojos á aquel Santo Monte de donde le habia venido tan poderoso auxilio; elevada sobre sí, y puesta toda su mente en lo celestial, la que por el largo tiempo de 17 años la habia tenido inclinada á la tierra, mucho peor que aquella pobre enferma, que refiere el Evangelio. Estubo 18 años tan encorvada que en manera alguna podia incorporarse para mirar al Cielo, pegado su rostro con el polvo, despedazandosele el corazon de dolor, rasgandosele las entrañas con la fuerza, ó vehemencia del espiritu, y penetrada su alma de los mas vivos sentimientos del temor, y del agradecimiento, adora aquel sacro Madero, detesta, y llora nuevamente sus culpas, como Magdalena á los pies de Jesu-Christo, y son tantas sus lagrimas, que al modo de las de David, llegaron no solo á humedecer, sino tambien á regar copiosamente el pavimento. Asi lo asegura la misma Santa, refiriendo los hechos mas notables de su vida. ¡O cuántos consuelos le comunicaria entonces el que se dignó decir Bienaventurados los que

Ad. aiat. 2. 26.

(3)

Cum ex et ingo-
audiviset: si
perfect... es-
se, &c. tanqu
sibi dicta esem,
Christo Domino
obtemperandum
existimav. Ec-
cles. ix. ejus o.

E

por

porque ellos serán consolados! ¡y ó quáles, y cuántas serían allí sus resoluciones, y propositos! ¡con qué verdad diria: *traeme post te, curremus in odorem unguentorum tuorum*, ¡traeme Señor á tí, y correré presurosa tras el suave olor de tus grandes beneficios!

II. Esta es aquella necesaria cooperacion en la voluntad de la criatura, sin la qual el divino auxilio no puede producir en ella sus efectos. Mas para que por esta *correspondencia* logre el alma la perfeccion de sus frutos, debe ser con *prontitud*, y con *eficacia*: no de otra suerte que el ciervo herido corre exalado, y busca con la mayor actividad las fuentes de las aguas, donde por natural instinto, conoce que puede encontrar su remedio.

1.º ¿Quién no admira la prontitud con que los enfermos de la piscina se arrojaban á sus aguas, luego inmediatamente, que el Angel las movia, siendo el general cuidado de cada uno, que de los demás ninguno á él se adelantase? ¿Quién no se commueve, ó podrá no enternecerse al notar la grandeza de ánimo en los pobres hijos del Cevedeo, y en los demás Apostoles, quando al primer llamamiento de Jesu-Christo, dexan sin dilacion alguna la ocupacion en que se hallaban, remuncian quanto tienen, ó esperan tener, y le siguen de todo corazon como olvidados de sí? ¿A quién no edifica la religiosa presteza con que el ciego del Evangelio adoró á Christo por verdadero Dios, en el instante que fue favorecido con la noticia, y conocimiento de esta verdad? Habiale el Señor dado la vista corporal, le llamó despues á la Escuela del Mesías, pregunta por él, ó á dónde le hallaría, y oyendo: *qui loquitur tecum ipse est*: el que habla contigo es el Mesías, al punto se le postra á los pies, con la fé maraviva le confiesa, y con la piedad mas religiosa le

35
70
9. 38
le venera; *Credo Domine, & procedens adoravi eum* (1). De lo contrario tal vez, ó sin duda, hubieran estos perdido el bien que consiguieron, como las virgenes necias, por su tarda cooperacion lo malograron. Sí; que no sufre tardanzas en su correspondencia la gracia con que el Espiritu Santo nos atrae á la compuncion, y enmienda de la vida.

2º Ni está todo hecho con lo dicho, si á la prontitud no acompaña la eficacia en la cooperacion al divino auxilio, este sin duda quedará inutilizado, y nuestra conversion ciertamente impedida. Son muchas las dificultades, graves los inconvenientes, é insuperables, al parecer, los obstaculos, que por una tan séria resolucion se nos presentan; su necesario vencimiento nos exige un eficaz empeño en no dispensarnos de quantos medios se juzgan conducentes al intento. Quando Dios nos llama, todo debe posponerse á su correspondencia, desatender inconvenientes por graves, que parezcan, como los Santos Reyes Magos del Oriente; pisar los respetos humanos, como la enamorada Magdalena; despreciar dificultades, como las devotas mugeres, que caminaron al sepulcro: arrostrar con los temores, como Santo Tomás Apostol: *Eamus & nos* (2). Y el venerable varon Josef de Arimatéa, y arrojarse aun á los peligros de la vida, ó riesgos de la muerte, como el Señor San Pedro, que yá decia á su Divino Maestro: *Tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire* (3). Yá se arrojaba intrépido á las aguas del mar, quando entendia le llamaba el Señor, ó le esperaba en la orilla. Heróica resolucion por cierto, y maravillosa eficacia la que en estos raros sucesos admiramos! Pero no es menos la que se necesita para que el auxilio no se pierda, y la conversion se perfeccione: ó quántos se lloran eternamente perdidos por la ineficacia de

(2) *Mat. 11, 16.*
(3) *Luc. 22.*

sus resoluciones! Si, que son malditos del Señor ios que hacen con negligencia su obra, ó la mayor de todas ellas, que es la justificacion del alma.

No comprendió esta maldicion á Santa Maria Egipciaca; *su prontitud, y eficacia* en corresponder á Dios, que misericordiosamente la llamaba, fue verdaderamente admirable, y de suma edificacion para todo el Orbe Christiano. Luego que logró adorar la Santa Cruz en el Templo, despues que lloró, y detestó con indecibles gemidos, y ferventísimos sollozos sus pecados, se vuelve sin enjugar sus lagrimas al sitio de aquella devota imagen de la Santísima Virgen, donde antes habia hecho su voto, y arrojada en su presencia, la dixo con nuevo fervor, y mayor ternura: »Madre de Misericordia, á vuestra piedad, despues de Dios, debo la obra de mi conversion, sea vuestra su perfeccion, como lo ha sido su principio; no merezco vuestros dulces favores, porque mis indignas culpas me hacen desacreedora á ellos, por esto mismo me hace la mas necesitada de vuestra maternal proteccion, y por vuestro medio de la de mi Señor Jesu-Christo. Yo os prometí alejarme del mundo, pronta estoi para cumplirlo, aqui me tenéis, disponed de mí, ó inspiradme lo que debo hacer para seguir fielmente la divina voluntad; sed Vos Madre, Señora mia, mi norte, luz, y guia en el camino de mi salvacion.« Apenas concluyó esta breve oracion, quando oyó clara, y distintamente una voz como un poco distante, que la decia: »Pasa el Jordán, y encontrarás tu descanso:« Acompañó á la voz exterior, el interior impulso de la gracia, y sin retardar un solo instante su correspondia, se levanta inmediatamente del sitio para poner en execucion lo que se la habia mandado. Sin mas dilaciones, que implorar nuevamente el Soberano auxilio, y el amparo de

de la Reina de los Cielos, compra tres panes, y sale de Jerusalén en busca de su Dios, como muchos siglos antes la mística Esposa de los Canticos: Caminó sola, y á pie todo aquel dia, y al fin de la tarde llegó á los orillas del Jordán, donde encontrando una pequeña Hermita, dedicada al Santo Precursor de Christo, se entró en ella, hizo oracion, y despues de haber comido medio pan, volvió á ella, y consumió el resto de la noche, detestando con infinitas lagrimas sus yerros, é implorando humildemente, y confiada la misericordia del Señor. A la mañana hizo debidamente su confesion general, recibió la Sagrada Eucaristía, volvió á encomendarse á nuestra Señora, y pasando el Jordán en un barquillo, se encaminó intrépida por las vastas soledades de Palestina, á buscar el sitio mas oculto que Dios le tenia señalado, para que haciendo penitencia le sirviese en santidad, y justicia todos los dias de su vida. ¡Dichosa criatura, que llamada de Dios á la soledad para hablarle al corazon, supo corresponderle tan fielmente, que mereció la enriqueciese con mayores gracias, y mas particulares beneficios: ¡Felíz muger! que en lo mas relaxado de su vida la llama el Señor, se convierte, y ahora tan devotas sus pecados, que consigue un plenísimo perdon de todos ellos. *Remittuntur ei peccata multa.* ¡Qué exemplar tan vivo para los que desean arrepentirse! ¡Qué reprehension para los tibios! ¡Qué confusion para los obstinados! Oigamos algo en la

§. III.

MORALIDAD.

QUE la ira de Dios, y su misericordia están muy cerca de nosotros, y que su divina indigna-

Ecles. 5.

cion se inclina á castigar á los pecadores, nos dice el Espíritu Santo en el Eclesiastico: (1) ¿Quién de los que viven olvidados de Dios, y de sus obligaciones, no se estremecerá al oírlo? Día llegará en que llorando su eterno destierro á las tinieblas exteriores del abismo, los que fueron llamados á la felicidad de hijos del Reino del Señor, ~~v. ca. l.~~ á muchos del Oriente, y Occidente de los que parecia estaban mas distantes de Dios, sentados con Abraham, Isaac, y Jacob en el Reino de la bienaventuranza (2). Esto habla con nosotros, Religiosísimo Congreso, RR. y venerados PP. míos en Jesu-Christo. ¿Cómo no tememos, ~~cuál es el medio~~ de nuestra dichosa suerte? ¿Que los perversos dificultosamente se corrigen, ó llegan á convertirse, y que está lejos de los pecadores la salud, y remedio de su alma, repiten las santas Escrituras. Devotísimo Pueblo, esto es, para vosotros, si viviendo en pecado, ó no teméis vuestra ruina, ó no procuráis vuestro remedio. Todos, pues, indistintamente tenemos no poco de que temer, y bastante de que instruirnos en estas importantes verdades: Nosotros los que retirados de la confusa ~~del mundo,~~ ~~los~~ en el delicioso Paraíso de la Religion, ó en el sublime monte del Estado Eclesiastico; y vosotros los que entre ~~las~~ miserias del Egipto del siglo, suspiráis por el goce de la tierra prometida la celestial Jerusalén.

I. No vosotros á mí, yo sí he sido el que escogiendoos entre muchos, os trage á mi escuela, y os puse en ella para que deis mejor fruto, y éste siempre en vosotros permanezca. Con estas voces significó nuestro amabilísimo Redentor á sus Apostoles el imponderable bien de su vocacion, y la grande obligacion en que por ella se hallaban. Proprísima expresion para que nosotros
los

los Religiosos nos hagamos cargo de la gracia de nuestra eleccion, y de nuestra *deuda* á su correspondencia.

1º Principio es bien sentado en la Santa Teología, y verdad infalible en nuestra Católica fé, que la eleccion, que el Señor hace de nosotros para la gracia, es un favor que no podemos merecerlo, ó es un don enteramente gratuito, pues á no ser asi, no debería llamarse gracia (1), dice el Apostol: ¿qué meritos eran los de Saúl? ¿Quáles los de San Mathéo? Quántos los de Saulo? Ciertamente ningunos buenos, sobrandoles muchos malos, como hablando de San Pablo, lo afirma San Agustin (2). No obstante son favorecidos de Dios con la vocacion al estado, que en cierto modo, podemos llamar eleccion á la gracia; porque asi aquella como ésta, es en alguna manera la causa, origen, y principio de imponderables bienes para el alma en esta vida, y de su interminable felicidad en la otra. ¿Podemos negar amados, y venerados PP. míos en el Señor, que quando no en el todo, en gran parte, hemos recibido de Dios igual favor en la *vocacion* á nuestro estado, que no impropriamente diremos *eleccion* a la gracia: ¿Negaremos nuestro demerito, ó por lo menos el ningun mérito, que teniamos para que escongiendonos el Señor nos entresacase de la multitud de almas que ~~uno~~ tambien para sí, y ha dexado entre los riesgos del mundo? Es cierto, que el Artifice tiene poder para de una misma masa del barro, hacer vasos de honor, ó de ignominia, sin que puedan estos ultimos quejarse de él: *Nunquid dicit, figmentum ei qui se finxit: Quid me fecisti sic* (3). Del mismo modo, que el Labrador cortando de la oliva algunos ramos pone otros, y los ingerta en su lugar, sin hacer injusticia á los primeros. Ma tambien lo es que ni el ramo que se ingertó tiene de que glo-

(1)
Si autem gratia
jam non ex ope-
ribus, aliequin
gratia jam non
est gratia. Rom
11. 6.

(2)
San Agustin.

(3)
Rom. 9. 20.

riar-

(1)
Rom. 18.

riarse contra los cortados (1), ni el vaso de honor puede alegar merito alguno para su señalado destino: ¿Cuál es el que tuvimos nosotros para el nuestro?

(2)
1. Cor. 4. 7.

¿*Quis enim te discernit?* Diré con San Pablo (2): ¿Quién Padres míos, ó qué es lo que así nos distingue de los pobres seglares? ¿Acaso nuestro merito? ¿Qué engaño si tal pensamos! Oigamos al

(3)
Rom. 9. 12.

Apostol: *Non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei* (3). No nuestras obras; solo Dios que por su bondad quiso elegirme: Há! cuánto miedo debe ocasionarnos nuestro ningun merito, á los que tan particularmente hemos sido favorecidos con la eleccion de la gracia del Estado Religioso; del pues el mismo que exciuyo de este bien á los siglo, puede separandonos de sí, ó repudiandonos á nosotros, colocarlos á ellos en el lugar, que ocupamos. *Potens est enim Deus iterum inserere illos* (4).

(4)
Rom. 11. 23.

Ni solo es grande este bien, porque excede á todo nuestro merito, lo es asimismo por el alto honor que nos confiere, y espiritual utilidad que por su medio conseguimos. Yá no os diré yo siervos, sino amigos míos, dixo el Divino Redemptor á los primeros Religiosos, que hubo en su Santa Iglesia, que fueron los Santos Apostoles. Como á tales nos trata tambien á nosotros, manifestandonos los ocultos misterios de su Reyno Celestial, y de sus verdades eternas, al mismo paso que las esconde, ó niega á los mundanos. *Vovis datum est nosse misteria regni cælorum; illis autem non est datum* (5). Raro beneficio! Conocer que el

(5)
1. Cor. 13. 11.

mundo está lleno de malignidad, que arde en vivo, y execrable fuego; que todo quanto en él se halla es concupiscencia de la carne; concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida: que su aparente gloria, despreciable figura, y engañossa felicidad, no solo es transitoria, que prontamente pasa, sino que toda ella es vanidad, y afliccion del alma, y del espíritu: *Vovis datum est*

in-

(1)

intellectus. Que el Estado Religioso es el alto monte, donde con el Santo Lot son libres sus profetas del estrago de Sodoma: el Arca de Noé en la qual evitan les comprehenda la universal ruina, ó una Ciudad de refugio en que se halla seguro asilo para no experimentar los rigores de la Divina Justicia: *vovis datum est*. Saber que aqui son favorecidos de Dios como los Hebréos en el desierto, defendidos como Eliséo en la soledad; y asegurados de la vida eterna, y del ciento por uno en ella como los Santos Apostoles; *vovis datum est*. ¡Qué favor tan estupendo!

No asi los mundanos, pues como insensatos motejan nuestra vida, juzgandola despreciable, y obcecados con su maliciosa estulticia, no advierten, que el Dios de este siglo, el Angel de las tinieblas, ó su propia vanidad les ha privado de la vista, ó verdadero conocimiento para impedir llegue á ellos la luz del desengaño (1), *illis autem non est datum*; saber discernir entre lo precioso de la virtud, y vileza del pecado; darlo todo por adquirir la joya preciosísima de la gracia; reputar por basura los bienes mas estimables de esta vida por lograr á Jesu-Christo, *illis autem non est datum*. Persuadiste que no tenemos aqui Ciudad, ó habitacion permanente, sino que con el mayor conato debemos solicitar la que en lo venidero ha de ser estable para siempre; y que para esto es necesario negarse á sí mismos, tomar la cruz, y seguir á Jesu-Christo: separar el corazón de las abundancias, y tesoros de la tierra para atesorar riquezas incorruptibles en el Cielo; no dar gusto á los deseos de la carne para vivir segun Dios, conforme á las leyes del espíritu, *illis autem non est datum*: ¡qué desgracia! Ellos en medio de la densísima obscuridad de su preocupacion, ignorancia, y amor desordenado á lo terreno, al modo que los Egipcios con la horrible pla-

(1) *Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii.*
2. Co. 4. 4.

F ga

(1)
Exod. 10. 23.

za de las tinieblas están inmóviles, ó viven como insensibles aun para sentir sus propios males, y nosotros á semejanza de los Hebréos (1) gozamos de la luz, y con ella las mas apetecibles felicidades. ¡O qué grande es nuestra deuda para con Dios.

(2)
Sal. 108. 28.

2.º Satisfarémolos en la parte que podemos á tanto beneficio si lo apreciamos, segun su mérito, y acreditamos su decoro, segun las obras. En efecto por mas que los ignorantísimos Filósofos, temerarios incrédulos, y necios libertinos de nuestros dias se empeñan en maldecir aquella escogida porcion, ó mejor parte del Pueblo del Señor; éste la bendice con espirituales bendiciones desde el Cielo (2); por mas que ellos con su blasfemo estilo quieran desacreditar el sublime decoro de nuestro estado con llamarle ocioso, inutil, y aun perjudicial de la República, el Espíritu Santo lo realza, llamandole generacion escogida, gente Santa, Pueblo de adquisicion; por mas que aguzando sus lenguas como serpientes, estos infames abortos del abismo vomiten el veneno de sus labios, en las mas execrables expresiones; ó aflen sus dientes, ó sus plumas como saetas para herirnos con sus dictámenes, no prevalecerá su detestable malicia; porque como tizonas medio encendidos, todo se convierte en humo, como lo

(3)
Isai.

1)
Fratre
e
ant vera,
unque pu-
quæcumque
a, quæcum-
que sancta, quæ-
cunque amabilia,
quæcumque bo-
næ famæ, si qua
virtus, si qua
aus
æc
Phil. 4. 8.

dixo Dios por Isaías (3): á su amada Jerusalén, quando intentaban su ruina Rasin, Rey de Siria, y Face, hijo del Rey de Israel; pues á pesar de su manifesto encono, él es un estado en que se halla *quanto es bien verdadero, quanto es honesto, quanto es justo, quanto es santo, quanto es amable, ó apetecible, con quanto es de honor, y buena fama toda virtud, toda laudable en enseñanza* (4), y *todo lo que es buen olor para Jesu-Christo.* Estado en que sus individuos obtienen aquella bienaventurada suerte de *ver, entender, y conocer.*

cer lo que no consiguieron muchos Reyes, y aun Profetas por mas que lo desearon (1). Estado, cuyo honor antepusieron al esplendor de sus Imperiales Coronas, y Reales Cetros, los Wambas, los Carlos, los Luises, &c. las Isabelas, las Conegundas, las Salomeas, las Heduviges, &c. Estado por ultimo que honraron los Apostoles, y aun el mismo Jesu-Christo, siguiendolo, y realizando sus principales virtudes á la heroicidad en que hoy se halla con la solemnidad de sus votos: sin duda que tantas recomendaciones nos exigen la mayor estimacion, y que merece demos quanto tengamos por su quieta posesion, al modo del que para hacerse dueño de un tesoro, vendió todas sus haciendas, y compró con su valor, ó precio el campo donde lo encontró escondido (2).

(1)
Luc. 10. 23.

Tan alto distintivo requiere en nosotros tales obras, que sean verdaderamente frutos de honor, y de honestidad: El Señor nos ha condecorado con el mismo exceso, que suele honrar á sus amigos (3): ¡quánta será nuestra culpa si nos envilecemos, reiterando el andar por los antiguos caminos de los necios (4)! Nos ha elegido con inmensa dignacion para este genero de vida; ¡quánto será nuestro yerro si olvidados de tan grande beneficio, no andamos, ó vivimos, segun la dignidad, ó el carácter de nuestra vocacion! Nos ha segregado de la multitud de los Pueblos para que seamos enteramente suyos: ¡Qué formidable será nuestro juicio, si dividido nuestro corazon, nos implicamos en los negocios del siglo, ó en asuntos impropios, y tal vez contrarios á los de nuestro peculiar destino! Acordemonos que fuimos segunda vez redimidos, quando nos sacó el Señor de la vana conversacion, y comercio del mundo, comprandonos de nuevo, no con el vil pre-

(2)
Mat. 13. 44.

(3)
Salm. 138. 17.

(4)
Jerem. 2. 36.

no del oro, ó la plata corruptible, sí con la sangre preciosísima del Cordero incorruptible, é immaculado; tengamos presente que nos ha constituido idóneos Ministros de su Nuevo Testamento, no en la corteza de la letra, sí con la verdad de su espíritu, no olvidemos que nos ha elegido á tanta gracia, y puesto en ella para que demos un fruto permanente, y digno, así de la bondad del que nos ha escogido, como de la santidad de nuestro ministerio, y conocerémos la necesidad de empeñarnos en asegurar, ó hacer cierta nuestra vocacion, y eleccion con las buenas obras; la precision de que aun viviendo en carne, no obremos, ó militemos, según ella, y el terrible castigo, que nos espera de ser arrancados, y arrojados al fuego, si como arboles misticos, no damos el fruto bueno, de justicia, santidad, y virtud, que en debida correspondencia al no merecido beneficio de nuestra vocacion, continuamente se nos pide: ¡Ha! ¿Qué será de un Sacerdote negligente, de un Religioso descuidado en el cumplimiento de sus obligaciones? Digalo Jesu-Christo: *Si sal infatuatum fuerit ad nihilum valet ultra, nisi ut mitatur foras & conculcetur ab hominibus* (*). ¡Sentencia formidable! ¿Quién no temerá?

(1) Math. 5. 13.

Infinito es el número de los necios: amado Pueblo mio en el Señor, y en ellos son raros los que no miran con horror la disciplina de su correccion, y enmienda. Porque el necio, dice el Espíritu Santo, no recibe las prudentes palabras del que le aconseja bien, solo sí las que son conformes á los sentidos de su corazon en todo corrompido (2). ¡Fatal desgracia! Tanto mas digna de llorarse, quanto por ellos es menos conocida: son sin número los delinquentes en todo género de vicios; la relaxacion de los Christianos es yá tal, que puede en cierto modo decirse el *omnes de-*

(2) Non recipit stultus verba prudentiæ, nisi ea dixeris, quæ versantur in corde
eju. Pro. 82.

declinaverunt, &c (1): Que todos se han apartado de la senda de los Divinos Mandamientos, y hechoso inútiles en sus obras, de suerte, que apenas se encuentra alguno que viva con arreglo; y lo peor es, que casi ninguno quiere volver sobre sí para reflexionar, ó preguntarse: ¿qué es lo que he hecho? y tratar seriamente de su conversión y arrepentimiento (2). Así viven; porque no conocen la dificultad de su remedio. Este como que es obra de la diestra del Excelso, ha de venirles de lo alto: certeza de ello no la hai; puede Dios no darles el auxilio, seguridad en lo infalible de sus afectos, tampoco; aun quando la conceda, puede quedarse inútil la gracia del divino llamamiento. Sí pobrecillos pecadores; puede faltáros la gracia especial, y no merecida, que para vuestra conversión necesiteis, ó puede suceder, que aun teniendola quede inútil por vuestra mala correspondencia. Terribles verdades indignamente olvidadas por nosotros.

Sentencia es de la Sagrada Escritura, que en un alma malevola, ó viciosa, no entrará la divina sabiduría, ó el espíritu de Dios, ni habitará en un cuerdo suieto á los pecados, ó esclavo de sus pasiones (3). La malicia de los pecadores, ó su iniquidad, es la que ha puesto á quella horrible division entre Dios, y ellos, que impide no pocas veces llegue á sus corazones el influxo de la gracia, ó el impulso de los soberanos auxilios, bien sea retirando de sus almas este necesario medio para su justificacion, ó bien privandoles del tiempo en que pudieran conseguirlo. De lo uno, y lo otro, nos ofrecen claro testimonio los Angeles malos precipitados en el abismo, desde el punto que pecaron; nuestros primeros Padres arrojados del Paraíso, porque no gustasen la fruta del Arbol de la Vida: Esaú, á quien se niega la provechosa penitencia, que con lagrimas pe-

(1)
Salm. 183.

(2)
Hierm. 8. 6.

(3)
Sap. 1. 4.

día: el Pueblo escogido, que por repetidas ocasiones es castigado con la desastrada repentina muerte de los viciosos en la actualidad de sus culpas; Antioco, que inutilmente pide su remedio; Jerusalén, por quien en vano ruegan los Profetas, Isaías, Jeremías, y Ezequiél: los hermanos del rico Epulon, á los quales justamente negó Dios el particular auxilio, que para su conversion pidió su hermano; y todos aquellos por ultimo de quien dixo Jesu-Christo, no habia sido enviado para tratar con ellos su remedio; porque solo habia venido para darlo á los que se hallaban perdidos en la Casa de Israel: Sí, que ni á todos los enfermos de la Piscina, dixo el Señor lo que al paralítico: *si queria la salud*: Ni como á la adúltera concedió á todos los pecadores nuevos plazos de vida, para que como ella tratasen de su enmienda. ¿Puede ser mas terrible esta verdad? No temeremos todos al oírla? ¡Ay! ¡qué cerca está del precipicio quien no teme su peligro!

2º. Pero aun quando abunde en nosotros la gracia del necesario no merecido auxilio; ¿quién nos asegurará sus efectos? ¿Acaso son estos tan infalibles, que mas de una vez no los dexen inútiles, ó nuestra depravacion, ó nuestra desidia? Preguntarle á las Ciudades de Corozain, y Bethsayda, indóciles á la predicacion de Jesu-Christo: á los muchos que oyendo predicar á los Apostoles con evidente milagro, el dia de Pentecostés, despreciaron su doctrina, juzgandolos insensatos, y tomados del vino; y á los del Concilio de los Judíos, á quienes dixo San Estevan, que con dura cerviz, y corazones incircuncisos, á manera de Gentiles, hacian continua resistencia al Espíritu Santo, que les hablaba, é inspiraba, y os dirán hasta donde puede llegar la depravacion de un alma en dexar inútiles los esfuerzos, tal vez mas poderosos de la gracia, ó auxilio que para su conver-

version se concede. Escarmenad en los Antediluvianos, en el siervo perezoso, y en aquel joven que fue reprehendido, ó tal vez reprobado por Jesu-Christo, porque debiendole seguir prontamente quiso retardarlos algunos breves instantes, los precisos para despedirse de sus padres, ¡ó qué terribles son estas verdades! ¡á cuántos ha llamado Dios á penitencia! cuántos teniendo el auxilio para ella necesario, y han perecido sin hacerla, ó por la perniciosa proterbia de sus corazones, ó por la detestable negligencia en aprovecharse de él, ó por justo castigo de sus abominables excesos! Esto es lo que sobre todo hace temerse, no negue á sucederos lo que á los Judíos, ó las turbas que sin fruto alguno, oían la doctrina de nuestro Redentor, de los quales, dixo: *Videntes non vident, & audientes non audiunt, neque intelligunt* (1): Que viendo sus maravillas, y oyendo sus doctrinas no advertian, ni entendian el modo de aprovecharse; de que resultaba quedarse ellos impenitentes, é irremisibles sus pecados. ¡Ah! cuántas veces por esta culpa se imposibilita el hallar á Dios aun en la muerte! Diganlo los Fariseos, á quienes asi lo aseguró nuestro Salvador, y tambien todos aquellos, que obstinados en su malicia, abusan de la gracia con que son favorecidos.

(1)
N. 3. 13.

(2)
Joan. 8. 21.

Sí, que quando Dios con su Divino auxilio ilustra el entendimiento para que conozca la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, con la vileza del ofensor: quando inclina, y mueve la voluntad á la detestacion de la culpa, á la penitencia de ella, y á la enmienda de la vida, es necesario, que nuestra voluntad lo admita con aprecio, apropiandoselo á sí, y corresponda á él con prontitud, y eficacia, para que no se malogren sus efectos, que son de nuestra conversion verdadera los frutos dignos de penitencia que nos pide el Evange-

lio (1), y supo hacer Santa Maria Egipciaca ; cuya conversion maravillosa fue de gloria para Dios, de sumo gozo para los Angeles, y Santos del Cielo, de alegria para los justos, de edificacion para todos, y de vivo exemplar para los arrepentidos. *Remittuntur ei peccata multa.* ; Quién no admira mutacion tan prodigiosa! Pero oigamos ya en la

SEGUNDA PARTE.

SU HEROICA SANTIDAD.

EN dos cosas consiste la verdadera santidad, ó se requieren precisamente para ella, dice el Espíritu Santo, en la fuga del pecado, y en la practica de las obras buenas: esto es lo que nos enseña Jesu-Christo, quando nos dice, que tengamos ceñidos los costados, y llevemos claras luces en las manos. Esto lo que nos significa San Pablo, quando nos exhorta á que destruyendo en nosotros el hombre viejo, o despojandonos del antiguo Adan, nos vistamos del nuevo, que segun Dios todo es justicia. y santidad de verdad, y esto lo que el mismo Santo Apostol nos persuade, quando nos aconseja, que vivamos no segun el mal, á que nuestros deseos desordenados nos inclinan, como si fuesemos gentiles, que carecen de conocimiento de Dios, sí como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad de toda verdadera virtud. Sabido es no puede llegarse á la perfeccion de las virtudes, ni á unirse el alma con su amabilísimo Criador, si primero no destruye los enemigos de sus viciosas inclinaciones. Del mismo modo, que el Pueblo Hebréo no pudo edificar templo al Señor,

ñor,

ñor, hasta que en los tiempos del pacifico Sa-
 lomón, tuvo vencidos á todos sus enemigos, de
 manera, que pudo decir con verdad: *Nunc au-*
tem non est satan neque occursus malus (1). Enten-
 dió mui bien nuestra Santa esta sublime Theolo-
 gía, y penetrando todo el fondo de su profun-
 da inteligencia, evidenció en sus generosas ac-
 ciones su heroica santidad. Dios, cuya bondad,
 siempre se inclina á favorecer al alma que de
 verdad le busca, la enriqueció con sus gracias,
 y ennobleció con sus dones, ó en premio de sus
 virtudes, ó en recomendacion de su mérito, para
 que igualmente, que en su conversion la habia he-
 cho exemplar de los arrepentidos, lo fuese de los
 perfectos con su heroica santidad. Esta se nos ha-
 rá manifiesta en sus obras, y en sus premios.

(1)
 Reg. 5. 4

§. I.

Consejo es del Ecclesiastés, que seamos acti-
 vos, y eficaces en obrar todo el bien de la virtud,
 que nos fuere aqui posible (2), lo cumple el que
 atento á su pronia santificacion, se aplica á los
 medios con que puede conseguirla, y á quitar los
 impedimentos que la retardan, al modo de los
 que dice Esdras trabajan en la fabrica ó reedi-
 ficacion del Templo, que con una mano se ocu-
 paban en la obra, y teniendo una espada en la
 otra se hallaban dispuestos para rebatir al ene-
 migo, si intentase molestarlos (3). Asi Santa Ma-
 ria Egypciaca *llegó á una heroica santidad con*
sus obras, resistiendo á las tentaciones de sus ene-
 migos, y ocupandose en el *exercicio de todas las*
virtudes.

(2)
 Eccles. 10.
 (3)
 2. Exd. 4. 17.

I. Que es milicia, ó tentacion la vida del
 hombre sobre la tierra, nos dice el Santo Job, y
 el Espíritu Santo nos previene, que preparemos
 el

el ánimo para la tentación, luego que nos determinemos á servirle (1): en ellas como en un crisol, prueba; ó examina el Señor la virtud de sus escogidos, á los que por lo mismo que le son aceptas sus obras, es necesario, que la tentación les exercite. Muchas fueron, y por muchos años las que padeció nuestra Santa en aquella inculta soledad, parece, ó que fue llevada á ella por el Espíritu de Dios, para que fuese tentada de Satanás, como Christo nuestro bien; ó que el Señor, como á otro Job la entregó al arbitrio del infernal enemigo para que de mil modos la mortificase. Eran continuas sus luchas, sangrientas sus batallas, vigorosas sus resistencias, y sus triunfos en ellas los mas gloriosos. *La gula, la torpeza, y la interior desolacion*, fueron el fuego en que probó el Señor á su sierva, y la encontró siempre fiel.

La gula es un apetito desordenado de la comida, y bebida; sobre esta materia permitió Jesu-Christo para nuestra enseñanza ser tentado por el Demonio en el desierto: fueron vencidos de ella, y castigados severamente los Hebréos en las soledades del Sinaí. Nuestros primeros Padres, y con ellos toda su descendencia, experimentaron muy bien los perjudiciales efectos de esta culpa. Las pecaminosas resultas de una no temida embriaguéz, las vieron en sí los Santos Loth, y Noé: sus gravísimos daños, Olofernes, y Balthasar, y todos debemos temer sus fatales conseqüencias, segun lo que el Espíritu Santo nos previene en varios lugares de su Divina Escritura. Terrible fue sobre toda ponderacion la fuerza con que se vió combatida de esta especie de tentación Santa Maria Egypciaca. Habia sido aficionada al vino, y usandolo con algun exceso en los años de su vida pasada; este desorden irritaba despues la inclinacion del apetito, y avivado con la sed, que le

le ocasionaba el calor, y exageraba la necesidad, le excitaban los mas vivos deseos del vino, y de los licores exquisitos para refrigerarla; pero Maria constante en su proposito, rebatia la tentacion, negandose aun á gustar el agua, por mas que secas sus fauces, pidiese la naturaleza algun alivio, en la ocasion de llegar su sed al extremo de intolerable (1). Se acordaria sin duda, que al rico Epulon le fue negado en el infierno el levísimo refrigerio de una sola gota de agua, por que en vida se habia deleitado demasadamente en las abundancias, y esplendidéz de su mesa; y por no exponerse á padecer igual tormento, eligió desde luego Maria castigarse voluntariamente con pena tan rigorosa.

2º. No bien acababa de salir de este combate, quando se hallaba sorprendida de otro enemigo, y en lucha mas temible, y peligrosa. El inmundo espíritu, feísimo vicio de la torpeza, que asoló á las Ciudades nefandas, destruyó al mundo con el diluvio, y causó repetidos estragos en los Israelítas: Que derribó la gigante virtud de David; ofuscó la prodigiosa sabiduría de Salomón: que afligió demasiado á los Pablos, Geronimos, y Celestinos; exercitó sobremanera á los Antonios, Benitos, y Franciscos; triunfó tal vez de los Jacobos, Guarines, y Pelayos, combatió tambien, y molestó con extraordinaria indecible fuerza á nuestra Santa; las musicas profanas, ó cantares indecentes á que habia sido apasionada; los torpísimos amores en que vivió por muchos tiempos ingreída; y los deleites sensuales, que en el infame meretricio de su execrable prostitucion gozó inconsiderada, ocurriendole á la memoria, levantaba en su corazon la llama de los mas ardientes obscenísimos deseos, en conformidad, que abrasada, ó enardeci-

(1)

Hic vero neque
aquam gustare
licebat gravi
æstuanti, ut
sitim amplius
tolerare non
valenti. Ead. san-
ctæ apud Act.
sa. stor. tom. 1.
Mens. Apr. c. 3.
n.

da toda del infernal fuego de la concupiscencia, llegaba casi á espirar de fatiga, y á desear con el Apostol verse libre de las prisiones de su cuerpo, ó violentos estímulos de su carne, mas amargos sin duda, que la misma muerte.

Mas, ¡ó constancia insuperable de un corazón enamorado de Dios, y verdaderamente arrepen-
 tido! Apenas ocurrían á su imaginación estas especies, ó asaltaban á su interior estos estímulos, se arrojaba al suelo, y abrazada con la tierra, la regaba con amarguísimas lagrimas; se hería con recios repetidos golpes el pecho; cubría con el polvo su cabeza; y trayendo á la memoria los propositos hechos en su conversion, y los favores que para esta habia experimentado en la soberana Reyna de los Cielos, Maria Santísima nuestra Señora, oraba, y clamaba con toda la fuerza de su espíritu, para que la fortaleciese, y sacase victoriosa en tal batalla: Asi perseveraba fer-
 vorosa, juntando muchas veces las noches con los dias, y el dia con la noche, sin enjugar su llanto, ni levantarse del suelo; olvidada de su descanso, constante en la oracion, y atenta únicamente á lograr victoria de tales tentaciones, con la asistencia, y protección de la Santísima Virgen su Abogada, y defensora; la que al fin conseguia hallandose repentinamente rodeada de una celestial clarísima luz, que prontamente dissipaba la turbulenta máquina de tan molestos pensamientos (1). Entonces al ver esta luz, que dice David nace para el justo, regocijado su corazón con ella, alabaria con él á Dios, por el raro modo con que le concedia el vencer á tan gigante enemigo: *Bendito sea mi Dios, y mi Señor, diría, que tan sabiamente mueve mis manos y dedos, ó mis acciones, y afectos en la pelea, y batalla, que me presenta mi adversario* (2). Vos Señora, añadiría,

(1) Ejus. vita ubi sup.
 num. 28. & 29.

(2) Salm. 143. 1.

ria, hablando con su amantísima favorecedora, sostubisteis poderosa mi mano derecha, ó mi voluntad para que no desfalleciese con la vuestra santísima: dirigisteis mi pasos para que no peligrase, y con la gloria de una celestial luz, disteis á conocer que os era grata, y aceptabais mi oracion. Tenuisti manum dexteram meam: & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me (1).

No es afligida el alma solamente con las tentaciones, que sus espirituales enemigos le proponen; lo es tambien de la mano de Dios, y mas rigurosamente de quanto puede imaginarse. Prueba el Señor á sus escogidos, del modo que es probado el oro en el crisol: y aunque es de fé, que á ninguno tienta (2), en quanto la tentacion significa inducir al pecado, es igualmente cierto, pone en varias tentaciones á sus amigos, ó los prueba de diversos modos (3), para dar á conocer su virtud, para examinar su constancia, ó para mas enriquecer sus almas con el ejercicio de las virtudes. Asi se dice, que tentó Dios á Abraham; Jesu-Christo á San Felipe Apostol, y pedia David que le tentase, y probase el Señor (4). Ama sobremanera á los justos, y se complace en ellos, porque le son sus obras agradables; pero por lo mismo es necesario que los pruebe con la tentacion, segun que lo dixo el Arcangel San Rafaél al Santo Anciano Tobías (5). Pruebalos, yá con la horrible desolacion de espíritu, en que buscando de corazon á Dios imaginan que mas se le retira; y yá con el formidable interior desamparo en que parece abandonarlos en manos de sus propias desordenadas pasiones, y espirituales enemigos; qual si no hubiera cuidado alguno de ellos; ó yá con la espiritual densísima obscuridad en que los pone, quitandoles el sensible conocimiento de su irregularidad

(1) Salm. 72. 24.

(2) Jacob. 1. 13.

(3) Sapient. 3. 54.

(4) Proba me Domine & tenta me. Salm. 2. 2.

(5) Quia accepisti me Deus, ne se fuit ut tentatio probaret te. Job. 12. & 13.

do proceder, y recta intencion, no menos que la luz, ó noticia de la divina infalible particular providencia con que les asiste, les dexa palpar á manera de ciegos las densísimas tinieblas de su propia natural ignorancia, los monstruosos bultos de sus levisimos defectos, y la incertidumbre de la intrincada difícil senda de la perfeccion, de que se juzgan mui distantes; lo que junto con el terror de la Divina Justicia, á que se persuaden son acreedores por su ingratitude, ó por sus obras, les hace padecer dolores verdaderamente como los del infierno, y congojas no menos sensibles, que la de la misma muerte, hasta obligarles tal vez á poner sus quejosos gritos en el cielo como Job; dar rugidos, ó bramar al modo de leones como David, y serles tormento insoportable el vivir, como de sí lo aseguraba en

(2)
 Supra gravati sumus supra virtutes, ita ut toederet nos etiam vivere. 2. Cor. 1. 8.

igual caso el Apostol de las gentes San Pablo (1).

No careció de este genero de tentacion Santa Maria Egypciaca. Hallabase muchas veces rodeada de enemigos, fatigada de sus molestas sugeriones, y afligida de sus violentos asaltos; parecia, que yá, yá iba á perecer como los Apostoles en la navecilla: clamaba, daba voces al Señor, solicitando su remedio; pero haciendo el desentendido, la dexaba padecer inconsolable los resultados de sus antiguos pecados, y tocar por experiencia, que verdaderamente es malo, y amargo haber dexado á Dios, y separadose por la culpa del cierto seguro camino, por donde nos conduce á la eterna bienaventuranza. Repetia su oracion, ó multiplicaba sus ruegos, pero advirtiéndole en sus resultas, ó confesando con el Santo Job, que ni aun asi merecia ser oída, ni le agraviaban en que no fuese atendida su oracion. Lloraba de congoja; agonizaba de tristeza, espiraba de tédio el corazon, mas entre tantas pruebas, ó tentaciones, siempre fue encontrada fiel, sin que

ja.

jamás desfalleciese en la firmeza de sus propósitos, ni mucho menos en la seguridad de su esperanza. No es mucho que David en la mayor abundancia de sus favores, asegurase que jamás desfallecería en la firme constancia de sus propósitos: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum* (1). Pero sí lo es, que no diese decirlo con verdad nuestra Santa en el prolongado espacio de sus turbulentas tentaciones, arideces de espíritu, y horribles desolaciones, con que era probada de Dios su constancia. Heroica santidad sin duda, la que así consigue tan gloriosos triunfos en tan temibles batallas. *Dilexit multum.*

(1)
Salm. 29. 7.

II. La práctica, ó ejercicio de las virtudes, testifica con no menos evidencia la heroica santidad de nuestra Santa en sus obras prodigiosas, y exemplares. No hubo alguna á que con particular estudio no se aplicase, ó cuya elevada perfeccion no consiguiese: las Teologales, así llamadas porque tienen por objeto á Dios, ocuparon el primer lugar en su alma, y fueron siempre su general cuidado. Las Cardinales, que llaman así los Teólogos, porque son como la raíz, fuente, ó principio de las demás virtudes morales, que ordenan nuestras costumbres, dirigen nuestras operaciones para su rectitud, y pureza: llevaron igualmente su atención, y los esfuerzos de sus extremados favores hasta llegar con las unas, y las otras á la suma felicidad de la divina union en esta vida.

I.º De su heroica fé, tenemos tantos testimonios, quantos fueron los triunfos, que alcanzó de sus espirituales enemigos; quando mas affligida se hallaba de sus molestas tentaciones, usando del consejo del Apostol, tomaba el escudo de la fé, y fuerte, ó constante en la práctica de esta virtud, resistia las sugestiones de nuestros comu-

ad-

adversario ; rebatía vigorosa sus asaltos , y dexaba frustradas sus astutas asechanzas. Con esta fé se conservaba sin temor alguno en ellas , como Daniél entre los leones , sin que le dañase el freno de la malicia ; como los niños Hebréos en el horno de Babilonia , y sin que le asustase su mucha ^{lumbre} , como Eliseo , quando le rodeaba el Exercito del Rey de Siria para aprisionarlo ; no menos firme en su esperanza , se veía como David mantenerse inalterable en medio de los muchos peligros que la rodeaban ; hollaba valerosa los aspides , y basiliscos infernales , y conculcaba intrepida los leones , y dragones del abismo , que intentaban asustarla , y detenerla el paso ; porque fiaba la favoreceria el Señor en tal conflicto : gozaba de tranquilidad impertubable , aun quando la navecilla de su alma fluctuaba en el mar tempestuoso de sus aflicciones , agitada de los vientos , y azotada de las furiosas olas de sus pasiones ; porque á imitacion de San Pablo en la desecha borrasca , que padeció navegando de Cesaréa á Roma (1), estaba segura de la divina promesa , que la habia asegurado del soberano auxilio en todo riesgo : y cierta mucho mas , que la Cananéa , de que el Señor concederia su petición , aunque en la *noche obscura* del interior de su alma parecia desatenderla , diria tal vez con igual esperanza á la de Job , que despues de las horribles tinieblas de su espiritual desolacion , esperaba ver la luz de su consuelo , y seguridad , *rursum post tenebras , spero lucem* (2).

(1)
Cor. 27. 25.

(2)
Job. 17. 12.

Pero sobre todo su ardiente caridad para con Dios , la hacia alegrarse con el Apostol en todas sus tribulaciones , llevar siempre en su cuerpo la mortificacion , ó el padecer de Jesu-Christo , para que la vida del pacientísimo Redentor se manifestase , ó fuese vista en su misma carne mortal , y no aparecer en esta vida otro descanso , ni gloria

ria que la Cruz de Jesu-Christo, por cuyo amor el mundo estaba crucificado con ella, y ella con el mundo. Esta caridad la obligaba á correr sin pereza por los duros caminos de la negacion propia, y de la mortificacion christiana: tomar sobre sí gustosa el yugo, y la carga de las leyes, y de la imitacion de Christo, que su amor le proponia igualmente suave que ligero; y olvidada de todo lo terreno tener de continuo su conversacion allá en los Cielos. De aqui sus rigurosas, asperísimas penitencias, su oracion ferviente, y nunca interrumpida, y sus ardientes ansias de unirse con el amado: de aqui aquel intensísimo deseo de que la fé Católica se propagase; los Reyes, y Emperadores la admitiesen, y la Santa Iglesia se dilatase por todo el mundo; de aqui finalmente sus dulces deliquios, enferma de amor, como la Esposa Santa: apetecer la muerte con San Pablo por estar con Christo en su gloria, y morir como el mismo Santo, ó agonizar en cada un dia (1) á la vehemencia de su amor; porque á la verdad es fuerte el amor como la muerte (2). Leed con reflexion su prodigiosa vida, y hallaréis á cada paso demostrada esta verdad.

2º Persuadios de ella no se nos hará increíble el sublime grado de perfeccion á que llegó en la práctica de las virtudes Cardinales. Si examinamos su prudencia, hallaremos asi en el arreglo de sus acciones, como en la conformidad, que en ninguna de ellas le faltó la *inteligencia, providencia, prontitud, docilidad, razon, circunspeccion, y precaucion*, que como partes de esta virtud señalan los Teologos (3). La fuga que hizo del mundo, la confesion con que borró sus culpas, su retiro á la soledad, el castigo de su carne, su preparacion proxima para morir, y el largo razonamiento que tuvo con el Santo Abad Zozimas, nos ofrecen repetidos testimonios de su

H

pru-

(1) Quotidie memorior. 1. Cor. 15. 31.

(2) Fortis est ut dilectio. Cant. 8. 6.

(3) P. Charmes. tom. 5. tract. 4. disertat. 1. Fabio incarnato scrut. sacerdotal. par. 1. tra. 8. De Cardin

(1)
Est te pruden-
tes, &c. 1. Pet.
4. 7

prudencia, que de precepto, y necesidad nos propone á todos el Apostol San Pedro (1). Si miramos su justicia en quanto esta significa el conjunto de las virtudes, y el complemento de la ley, la veremos exactísima en el amor, y temor de Dios, en la caridad con los próximos, y zelo de la salvacion de sus almas, y en la sollicitud con que velando siempre sobre sí misma, atendia á aquel uno necesario, que dixo Christo á Santa Maria, su propia santificacion, y perfeccion; ¡Ah! ¡quántos exemplos de esta virtud os pudiera proponer en nuestra Santa, si no temiese exercitar demasiado vuestra paciencia! Baste decir que llenó en toda su gratitud, y perfeccion la *piEDAD* para con Dios, la justicia con el prógimo, y sobriedad para consigo, que como preceptivas nos propone San Pablo á todos los Christianos, quando declarando nuestras obligaciones, demuestra la grande santidad que vino á enseñarnos Jesu Christo para que le imitasemos en ella, *abominando la impiedad, y los deseos del siglo corrompido; vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo* (2): y *la religion, verdad, y obediencia, benignidad, inocencia, y misericordia*, que como partes, ó especies de la justicia, explica con otros el antiguo, y docto Teologo Fabio Incarnato (3).

(2)
Ad tit. 2. 12.
Part. 4. tit. 8.
De virt. Cat. in.
ubi sup.

La fortaleza consiste en emprender cosas arduas, y de virtud: en despreciar con generosidad las prosperidades terrenas, y padecer las adversidades con ánimo constante, quando para la consecucion del bien son necesarias. Con ella tenia ceñidos sus costados esta *muger fuerte*, y le era su decoro, y ornamento, conforme á la expresion del *Espiritu Santo* en los Proverbios. Lo evidencia la magnanidad con que firme su ánimo en la tolerancia de las aflicciones no desistia de su intento en procurar la perfeccion mas alta, como que sin ella no podia cum-

cumplir la voluntad de Dios, ni conseguir tampoco sus promesas, y la perseverancia con que constante en el bien obrar, superaba fervorosa los tédios, molestias, y dificultades, que en la vida espiritual, y solitaria se le proponian con frecuencia. De todas estas virtudes, que asignan á la fortaleza los Teólogos (1), es ocioso referirse con individualidad lo que hizo nuestra Santa, quando á la menor luz se conoce, que sin ella, no hubiera podido superar la fuerza de 17 años, continuados en diversas tenacísimas tentaciones, ni sufrir las grandes molestias, que padeció en los 48 que vivió sola en aquel asperísimo desierto.

(1) P. Charmes ubi sup. disertat. 2. Polmano Breviari Teologici Part. 2. 2. à num. 1. 8.

2º ¿Qué diré de su *templanza*, aquella virtud moral, que modera el afecto, y el uso de los gustos sensibles, según las reglas de la recta razon? Hable su *abstinencia*, ó su mortificación asombrosa con que llevada de sus fervores castigaba su cuerpo, no solo negándole el descanso en su trabajo, la bebida en su sed, la comida en su hambre, el abrigo en las inclemencias del Invierno, y todo refrigerio en los ardores del Verano, sí tambien en el grosero escaso alimento de una corta porcion de yerbas silvestres con que se sustentaba algunos dias, para no acabar consigo en el continuo nunca interrumpido ayuno, que observó inviolable, mientras permaneció en la soledad: en el brevísimo sueño, ó reposo, que tirada sobre una dura piedra, ó sobre la tierra desnuda, concedia tal vez á sus lastimados miembros, y en los diversos medios, que inventaba para castigarse, y debilitar sus fuerzas, que la reduxo al extremo, que la misma refiere en su vida de no poder levantarse del suelo, donde frecuentemente caía, perdidos casi los espíritus vitales, y agonizando de flaqueza, debilidad, y cansancio (2). Hable su castidad, y pureza, en cuyo ejercicio, y tal vez en el meri-

Multam igitur ex frigore, multam etiam ex ardore aestivo molestiam sustulit, calore adusta, & frigore tremens, atque constricta, adeo, ut sepe in terram corruens fere absque spiritu immobilis permaneret. In ejus V. c. 3. n. ?

to

to llegó á emular, ó competir con las virgines mas puras, despues que con sus lagrimas, y asperisimas penitencias limpió en su alma las manchas de los antiguos excesos; conforme á lo que en igual caso, dice de la Santa Magdalena el Padre San Juan Chrisostomo (1). Hable su admirable *honestidad* con que huyendo de la vista del Santo Zozimas, no permitió hablarle aun desde lejos, sin que le diese primero la capa para cubrir su santo desnudo cuerpo. Hablen, digo, estas virtudes, que son especies subalternas en que se divide la templanza, segun la doctrina de los Teologos (2). Hablen su *decoro*, y su *pudor*, que son en el sentir de los mismos, como partes integrales, ó complemento de esta cardinal virtud: y hablen finalmente las que las son anexas, ó como inseparables, (3) la *Continencia*, *clemencia*, *mansedumbre*, *modestia*, *parsimonia*, y *humildad*, de cuyo perfecto ejercicio se encuentran multiplicados testimonios, y raros sucesos en su portentosa vida. Hablen, y nos dexarán persuadidos que esta penitente muger es aquella que como varita de humo, compuesta de los aromas, de la mirra, del incienso, y del conjunto de las mas preciosas aromáticas, ó de las virtudes, caminaba por el desierto con admiracion de los Angeles del Cielo, que *reprociados*, preguntaban allá en los Cantares: ¿Quién es ésta? (4) y ved aqui suficientemente demostrada la heroica santidad de Santa Maria Egypciaca por sus mismas obras; la que si por un poco mas me prestais atencion, os haré ver igualmente por sus premios. *Dilexit multum.*

§. II.

Hablado Dios por el Santo Oseas de una alma yá convertida á penitencia, dice la llevará á la soledad, y que al le hablará despues al cora-
zon.

Ipsas *virgines*
honestate *super-*
ravavit. Hom. 6.
in Math. vide
Cornel. Alep. in
c. 7. Luc. v. 38.

(2)

P. Charmes ubi
sup. disert. 2.

(3)

P. Charmes bit
Polman ubi su-
p. annum 1084.
Fabio incarnato
scrutin. Sacer-
dotal. Part. 1.
trat. 8. De virt.
dit.

(4)

Canr. 3. 6.

zon. No admite duda que esto es prometerle una particular asistencia para instruirle de la perfeccion de las virtudes, de las verdades, y del modo de cumplir exactamente su divina voluntad; por ser este el fin general de retirarla del mundo, y sus peligros, añade que allí la regalará con sus favores, y enriquecerá con sus dones, al modo que suele hacerlo un esposo á su mas querida esposa; y que renovando, ó multiplicando en ella los bienes de las primeras gracias con que se dignó ennoblecerla, quando la sacó de Egigto, ó de sus culpas, la elevará hasta la felicidad de su divina union, en místico espiritual desposorio (1). Allí es donde recíprocamente se comunican el uno al otro. Allí el alma entregada toda á los divinos amores, le ofrece á su esposo Dios las flores de sus virtudes, y las delicias de su ardiente caridad. Y allí Dios estrechandola dulcemente entre sus brazos la reclina sobre su siniestra, y con la diestra la abraza, y acaricia (2); significando en esto el grado elevadísimo de perfeccion, y de gracias á que en esta vida la levanta, y de felicidad, ó gloria que para la otra la asegura, (3) como en premio de su fidelidad, de su solicitud, y de su amor. *et carnisio clausio* en nuestra Santa. *1.º* Rigurosamente hablando no puede decirse, que son premios de su virtud las gracias extraordinarias, ó sobrenaturales dones que en esta vida suele el Señor recomendar el merito de sus escogidos. Por eso los llama el Teologo dones gratuitos, ó gracias graciosamente concedidas, porque no suponen precisamente virtud heróica, ó verdadera santidad en quien las tiene, como se ve en Saúl, Balan, y Cayfás; con todo vemos que por lo comun suelen acompañarla, y ser indicio de ella, como entre los Santos lo vemos verificado en Santa Maria Egipciana, á quien en esta vida se la concedieron muchas gracias sobre

(1) Cor. 13. 1

(1) Oseas. 2. 2. 4.

(2) Cant. 8. 3.

(3) Glori. Ordin. in hunc. loc.

02
brenaturales, unas para mayor espiritual prove-
cho suyo, y otras para utilidad, y edificacion de
sus próximos. Admirable quanto oportuna divi-
sion, como fundada en la doctrina de San Pa-
blo (1).

(1)
1. Cor. 12.

Entre las muchas que para su propia espi-
ritual utilidad, concedió el benignísimo Señor á
nuestra Santa, merecen mayor atencion las que
por ser de orden superior propone en primer lu-
gar el Santo Apostol. La sabiduría, ó altísima
comprehesion de los Misterios mas sublimes, y
verdades mas obscuras de nuestra Católica Re-
ligion: la ciencia, ó clarísimo conocimiento de las
virtudes con el modo de practicarlas en grado
heróico, y perfectísimo: y la fé, que es la profun-
da inteligencia, ó sobrenatural noticia, que de
sus divinas perfecciones, arcanos, y atributos co-
munica Dios á sus mas favorecidos siervos, ó ami-
gos (2). En efecto esta Santa con el precioso don
de contemplacion infusa en grado eminentísimo,
tuvo el de revelacion, tan digno de apreciarse,
quanto significa San Pablo en su 2ª Carta á los de
Corinthio (3); ractos admirables, vuelos de espi-
ritu, que alguna vez espiritualizado tambien el
cuerpo, lo elevan en el aire; extasis profundí-
simos: visiones divinas, soberanas ilustraciones,
y frecuentes ilapsos, con que enagenada de sus
sentidos, absorta en tan inmensa luz sus poten-
cias, y abrasada su alma en el fuego de la mas
inmensa caridad, gozaba de las mas íntimas co-
municaciones con Dios, transformada toda en su
amado, unida, y como deificada con él. De aqui
la resultaban aquellas maravillosas ascensiones, ó
subidas en el monte de la perfeccion, tan agigan-
tadas, que auxiliada de la poderosa bendicion del
divino Legislador, caminando de virtud en vir-
tud, logró llegar al sublime feliz estado de se-
guridad en la union con Dios, que pone San Juan
de

(2)
Vide Daniel.
Alap. hic.

(3)
Cor. 2. 1.

de la Cruz en lo mas alto del monte de la perfeccion, y significaba la mística Esposa de los Cánticos, quando en igual caso, decia, hallado hé al que deseaba mi alma, tendréle, y no le soltaré (1).

(1)
Cant. 3.

A estas, añadió el Señor la de una basta noticia, y singular inteligencia de la Sagrada Escritura, no habiendola jamás leído, mas que en el de su mismo divino, y principal Autor, que es el Espiritu Santo. Sustentada su alma con este raro celestial alimento, como lo fueron en otro tiempo el Santo Profeta Ezequiel, y el Apostol San Juan (2), llegó á no necesitar su cuerpo de humano mantenimiento alguno para vivir. Treinta años, ó mas se conservó sin otro sustento, que el que le prestaba con su divina palabra, el que dixo que con ella, y no con solo pan se mantiene el hombre. (3) Yá no le mortificaba la hambre, ni le molestaba la sed, ni el rigor, ó inclemencia de los temporales en las diversas contrarias estaciones del año, le incomodaban en manera alguna, y el que viste á los lirios del campo con adorno mas precioso del que tuvo Salomón en su mayor soberanía, y les hace crecer, ó como alimentarse, sin que ellos hilen, ni trabajen para conseguirlo, cuidaba de vestir con su omnipotente virtud, y alimentar con su gracia á su querida sierva, porque ella antepuso á estos cuidados á menos digna solicitud la de buscar el Reyno de Dios, y su justicia. ¿Quién no admira en Santa Maria Egypciaca los privilegios de la humana naturaleza en el estado de la inocencia? ¿O quién en vista de ellos podrá dudar de su altísima perfeccion? De aquellos antecedentes deducia el Santo Zoimas la legitima consecuencia de esta. Al oirla proferir multiplicadas sentencias de la Divina Escritura con la mayor oportunidad: darle reglas de perfeccion en el cumplimiento de sus obligaciones, como Sacerdote, como Monge, y como so-

(2)
Ezech. 33. Apoc.
10. 10.

(3)
Math. 4. 4.

(1)
Ezech. 33. Apoc.
10. 10.

litario, asegurarle del motivo de la ida del Santo por aquel sitio, y del fin, por qué Dios lo había permitido así, al verla después elevada en el aire arrebatada en un profundo éxtasis, y notar en la serie de sus acciones, y palabras una continuación de prodigios, infería lleno de admiración su grande santidad, y con asombro gritaba, apellidandola su madre, su directora, y su maestra.

2º. Además de estos preciosos dones, ó soberanas gracias con que para aumento de su virtud, y mérito, enriqueció el Señor el alma de su sierva, le concedió con no menos liberalidad otras muchas para la *comun edificación, y utilidad* de su cuerpo místico la Santa Iglesia. Tales son las gracias de hacer milagros, la de profecía, y la de discreción de espíritus, que añade el mismo Santo Apostol á las referidas.

En efecto nuestra Santa tuvo el sublime don de profecía, entre todos estos espirituales dones, el mas apreciable por ser el que principalmente sirve para la edificación, exhortación, y consuelo de los prógimos (1); con él previó, y predixo los acaecimientos futuros, conoció, y manifestó lo que en partes muy distantes, y remotas sucedía, y llegó á penetrar, y descubrir los secretos mas escondidos del corazón humano. Con esta profecía supo el nombre del Santo Zozimas, su sacerdocio, y cargo de Prelado, y le anunció lo que hasta el siguiente año había de sucederle; vió sus mas ocultos pensamientos, y se los manifestó, refiriendole el motivo de su encuentro, y lo que de ella había sospechado quando la vió elevada en oración, entendió, y le dixo el tenor, ó serie de su vida en el Monasterio, los defectos en la observancia regular, de las leyes, y las loables costumbres, ó venerables estilos de los Monges, de su discreción de espíritu, en discernir el bueno del malo. lo que es de Dios en el hombre, lo que

es

(1)

Emulamini spiritualia. magis autem ut prophetetis... in quibus loquitur ad edificationem, & exhortationem, & consolationem. I. ad Cor. cap. 1. v. 1. 3.

es suyo, ó del comun enemigo, lo evidenció en manifestar al Santo los yerros en que incurria, ó ignorancia, en que se hallaba el venerable Abad Juan Egumeno, Superior del Monasterio en que Zozimas vivia, y lo que para seguridad de su conciencia era debido practicáse. Escuchaba todo esto el Santo Anciano, poseído del asombro, y no cesaba de alabar al Señor, que en todos tiempos ha sido, y será en sus Santos admirable.

De el dón de *milagros*, hallaremos prueba clara en la sencilla compendiosa narracion de su preciosa muerte. Luego que concluyó Maria la relacion de su vida, pidió al Abad Zozimas que en la tarde del Jueves Santo del siguiente año viniese á las riberas del Jordán, trayendo consigo el Santísimo Sacramento del Altar para comulgarla; obedeció éste, y llegado al sitio donde debia esperarla, pareciendole que tardaba demasiado la Santa, se afligia, y oraba con muchas lagrimas, porque sus pensamientos le conturbaban y entristecian con extremo, quando mas lo estaba, repitió su diligencia de registrar cuidadoso las contrarias orillas del rio; divisó á la que con ansias aguardaba, y la vió; ¡qué prodigio! Que formando la cruz sobre las aguas, entró, y anduvo por ellas como por la tierra firme, hasta llegar á donde él se hallaba, observando atónito una rara maravilla, pidió al Santo la bendición. Dijo el *Símbolo de la fé* con la oracion del Padre nuestro, recibió de su mano la Sagrada Comunión, y levantando al Cielo sus manos, exclamó como otro Simeon; *Num dimitis famulam tuam Domine secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum.* "Ahora, Señor, dexarás á tu sierva, que acabe su vida en paz, segun me lo tienes prometido, porque han visto yá mis ojos al que es vuestra salud." Bolvióse á Zozimas, rogóle la perdonáse, y le encargó que

que el año próximo la buscase, donde primero se encontraron, que allí de nuevo la veria, del modo que Dios fuese servido, y yá tenia determinado. Despidióse de él, hizo segunda vez la señal de la cruz sobre el Jordán, y pisando sus aguas como Christo las del Mar, pasó el Rio; se escondió en su amada soledad, y llegó en el breve espacio de una hora á su destino, á donde en el dilatado de veinte continuos dias, apenas pudo llegar el Santo Zozimas (1). ¿Qué es esto, sino testificarnos Dios por estos medios, ó premios la heroica santidad, ó la interior hermosura de perfeccion con que esta hija del Rey de las Eternidades ha sabido enriquecer su alma? Sí: No hay que dudarlo. *Dilexit multum.*

II. No solo para sí, tambien para los demás, que debidamente preparados, esperan, ó apetecen la venida del Señor, tiene este reservada la corona de justicia, ó el premio de la bienaventuranza, como decia consolandose en sus trabajos el Apostol San Pablo (2); San Pedro, además de la segunda esperanza en que vivia de gozarla, no dudaba de asegurar á los hijos de la Iglesia, que desde su gloria tendria particular cuidado de favorecerlos (3). De aqui puede muy bien conjeturarse, que el premio con que en el Reino Celestial corona Dios á sus Santos, es con relacion á sus propios méritos, como yá comprehensores, y para favor en parte de los que como viadores quedamos en el destierro de este mundo. Asi es, y asi premió el Señor *en la otra vida á Santa Maria Egypciaca en digna recompensa de sus obras, y para beneficio de sus devotos.*

1º Doctrina es de los Teologos, no pueden hallarse en otro, que en un Bienaventurado los quatro dotes de gloria con que han de ser ennoblecidos sus cuerpos en la Patria Celestial, y que estos le redundan á la gloria de su alma. ¿Quién lo

(1)
Ejus vit. cap. 4.
ut habet in Act.
Sanct. tom. 1.
Mens. Apr.

(2)
Timot. 4. 8.
2. Petr. 1. 15.

lo duda? Un cuerpo por su naturaleza, *pesado*, terreno, animal, y corruptible, que aparece dotado de la impassibilidad, agilidad, claridad, y sutileza. ¿Cómo puede no ser indicio de la vision, fruicion, comprehension, y lumbre de gloria con que en ella goza el alma el fruto de sus obras, y el premio sus trabajos? Es de fé, y asi sucederá despues de la universal resurreccion en el dia del juicio; pero no puede negarse, que anticipando el Señor este prodigio con algunos de sus escogidos, ha demostrado con él la gloria de sus almas. Baste por todos Santa Maria Egypciaca, cuyo cuerpo despues de un año de difunto, fue hallado por el Santo Zozimas, incorrupto, vestido de resplandores, y exhalando celestiales fragrancias. ¿Qué es esto al parecer, sino manifestar el Todopoderoso la inamisible corona, que en premio de sus obras, gozaba yá en la bienaventuranza? ¿Acaso la gloria de su cuerpo, que manifestó Jesu-Christo á sus Apostoles en el Tabor, no fue para evidenciarles la que gozaba, y era debida á su alma? Sí, que fue mui conveniente este milagro para que cerciorados de el misterio tan escondido, no dudasen despues el verle resucitado, aunque le mirasen morir en una cruz. Esto con los prodigios, que á su muerte se siguieron, fue para los Discipulos del Señor una confirmacion poderosísima que les certificó de las verdades, que habian oído de su boca. Testimonio que no le falta á nuestra Santa, para que no dudemos de su gloria; aquella inscripcion milagrosamente formada por su mano en la tierra, y maravillosamente conservada por Dios en todo un año: el Leon, que puesto á los pies de su venerable cadáver, oyó con atencion, y obedeció con prontitud al Santo Zozimas para abrir el hoyo con sus garras: las demostraciones de veneracion, y sentimiento de aquella fiera, con los demás prodigios, que entonces sucedie-

dieron; ¿qué otra cosa son que indicios nada equívocos de la bienaventuranza, que en premio de sus obras le ha sido concedida? Si al modo de Eliseo hizo repetidos prodigios, ó monstruosos portentos en su vida, y multiplicadas maravillas en su muerte (1), para en ello testificarnos de la perfeccion de su virtud, y de la verdad de sus pre-
 mortem mirabilia mios (2), no menos que de su proteccion sobre
 operatus es. Ec- nosotros.

(1)

In vita sua
 monstra, & in
 morte mirabilia
 operatus es. Ec-
 cles. 48. 15.

(2)

Cap. vet Alapide
 hic.

2.º En efecto, yá que segura de su dichosa suerte goza con Dios la posesion inamisible de sus premios, atiende piadosa á nuestras súplicas, y vive solícita de nuestro bien porque no sabe olvidar nuestras urgencias. De todos los Santos, que reinan con el Señor en el Cielo, lo afirman en estos terminos los Santos Padres, Concilios, y Teólogos: y esta gloriosa Santa nos lo persuaden con veridicos sucesos los Historiadores de su prodigiosa vida. ¿Qué mucho, que yá que bienaventurada sea para con Dios Abogada de los hombres con sus ruegos, la que viviendo fue para todos dechado, y exemplar de santidad mas perfecta? Diré con mi Padre San Bernardo, que en el mundo vivió para que nos sirviese de exemplo con su virtud. y ahora se halla elevada en los Cielos, para con su santo patrocinio favorecernos (3). Asi lo han experimen-

Bern. Ser. 2.º de
 Sancto Victore.

(4)

D. Andres San-
 chez de Villa-
 mayor en la Vi-
 da de esta San-
 ta, intitulada la
 muger de arte,
 vol. 190.

bulados; aquellos para lograr los frutos dignos de la penitencia en su verdadera conversion, y estos para conseguir el remedio en sus mas graves necesidades. Buen testigo es de lo primero San Juan Columvino Mercader, que en la ocasion de hallarse mas encenegado en sus vicios, y dominado de sus pasiones mudó repentinamente de vida, y enmendó sus costumbres con una conversion rara, y prodigiosa, leyendo casualmente la de Santa Maria Egypciaca, y su asombrosa penitencia en el desierto (3). Nuevo Zaqueo, ó se-
 gun

gundo Leví, que á la voz, y presencia de Jesu-Christo, restituyen lo mal adquirido, renuncian quanto tienen, y se retiran para siempre de sus ilícitas negociaciones. *T. 19. v. 10. y. 11. Obedientes vni*

No es menos confirmativo de esta verdad la memorable celeberrima aparicion, con que en el dia 2 de Abril del año de 1645, se manifestó vestida de resplandores á un vecino pobre del Lugar de Anzo, situado en el Valle de Mena, que es de la jurisdiccion de las quatro Villas de Cantabria, en el Arzobispado de Burgos, encargandole avisase al Pueblo viniesen á aquel sitio en rogativa, le edificasen, y dedicasen un templo, y la eligiesen por su Patrona, seguros, que por su intercesion quedarian libres de las varias calamidades, que padecian, y principalmente de sus viciosas costumbres, las que si enmendaban experimentarían su proteccion en todo tiempo; pues para eso generalmente se aparecia en la forma que se manifestaba (1). Todo se vió despues verificado, porque supieron l.

Idem ibit fol. 178.

de Anzo aprovecharse del beneficio, y corresponder con la reforma de sus costumbres, al favor que recibian, y disponerse para el sin número de prodigios, que posteriormente han experimentado. Pareceme vez repetido en este el prodigio sucedido á los Hebréos Gargales, quando apareció visible su Angel, reprehendiendoles de sus culpas, para que con la penitencia

se dispusiesen á merecer, y experimentar los efectos de la singular proteccion con que por divina voluntad se inclinaba á favorecerlos: Diré en elogio de mi Santa, lo que el Santo Concilio General Calzedonense, pronunció en honor de San Flaviano Obispo, y Mártir: *Flaviano vive aun despues de su muerte* (2). Santa Maria Egypciaca,

aunque murió está viva para con su intercesion protegernos, y con sus prodigios remediarnos en nuestros infortunios, y miserias. ¿Qué prueba Ar-

(2) Apud P. Char-
mes Teologo uni-
ver. Disert. 7. 8.
concl. 2.

que-

queremos mas convincente de los grandes premios con que en la otra vida para digna recompensa de sus obras, y beneficio de sus devotos, la ha coronado, y corona el Todopoderoso? ¿Ni qué demostracion mejor os puedo hacer para persuadir su *heroica santidad*, y altísima perfeccion con que yá triunfando de sus enemigos, yá practicando en grado elevadísimo las virtudes, es digna de que la veneremos por dechado, modelo, y exemplar de los perfectos? ¿Quién puede dudarlo, quando sus obras, y sus premios asi nos lo evidencian? *Dilexit multum.*

§. III.

MORALIDAD.

Angosta mucho es la puerta, y estrecho bastante el camino, que nos lleva á la vida eterna, nos dice Jesu-Christo; persuadiendonos con su divina eficacia á que con la mayor posible, nos demos priesa, y esforcemos á entrar por ella, hechos cargo que no todos los que soliciten este bien llegarán á conseguirlo. Este camino estrecho siguen, ó debemos seguir los Religiosos, y todos los Ministros del Señor, cuyas delicadas leyes forman aquella hermosa senda de los Justos, que al modo de una luz resplandeciente hace sus progresos, y logra en esta vida sus mayores adelantamientos, hasta conseguir en la otra su absoluta total cumplida perfeccion: y este mismo debe llevar todo Christiano, cuyos pasos como los de David han de ir siempre dirigidos, segun los preceptos del Señor por los duros caminos de la mortificacion, de la cruz, y de la escuela de Jesu-Christo. De otra suerte no conseguiremos los unos, ni los otros aquel Reino, que solo arrebatan los violentos.

lentos, ni se nos dará aquella inmortal corona, que unicamente habrá de concederse á los que legitimamente peleasen. Por éste anduvo Santa Maria Egypciaca, despues de su conversion, y si por él nosotros no caminamos, será imposible entremos en el gozo del Señor, con que ella es, y ha de ser eternamente bienaventurada.

1º Es el Estado Eclesiastico singularmente el Religioso, dice San Lorenzo Justiniano, aquel Lugar Santo, Casa de Dios, y Puerta del Cielo, que dixo Jacob, quando despertó del sueño en que se le habia manifestado el Señor en lo mas alto de aquella misteriosa escala, por la qual bajaban, y subian muchos Angeles (1); sus Profesores, é Individuos están propisimamente figurados en aquellos Soberanos Espíritus, que la ocupaban igualmente que en aquellos otros, á cuya á vista quando les salieron al encuentro, volviendo de la casa de su suegro Labán á la de su padre Isaac, exclamó, *Castra Dei sunt hæc*, estos son los Ejércitos de Dios (2). Verdad, que nos persuade el alto concepto, que debemos formar de nuestro estado, y la gran santidad, que exige de nosotros.

2º Por mas que los amadores del mundo se empeñen en contristarnos con su aborrecimiento, juzgandonos indignos de su trato; por mas que los partidarios de siglo nos quieran colocar en la baja esfera de la gente mas soez, y despreciable, como si solo á esta infamia tuviesemos derecho; y por mas que los necios libertinos, ignorantísimos filosofos, y obcecadísimos ilustrados de nuestro tiempo se empeñen en desacreditarnos con la mordaz crítica, que les dicta su impiedad, y á notandonos de gente ociosa, é inutil, ó yá calumniandonos de estafadores de los Pueblos, de ridiculos en los estilos, y de insociables para el trato humano: nosotros seguros de que nuestro estado es aquel Real Sacerdocio, gente Santa, y Pueblo de

Rec. in illa verba
ecce nos reliquit
mus, &c. ap. Jo.
ren. vit. bibl.
ma. r. concion.
t. 122. f. 3.

(2)
San Laur. Just.
de Discipl. mon.
c. 7. A. P. Cohu-
ner. Biblio Mag-
col. t. 122.
fol. 3. n. 16.

(2)
Gen. 32. 2.

adquisición, cuyo alto honor, encarece con estas propias voces San Pedro: Que es aquella porción mas ilustre del Rebaño de Jesu-Christo, que como á tal lo distingue, lo ama, y lo favorece; y que es finalmente aquel sublime estado, en cuya comparacion, usando de la expresion del Padre San Bernardo (1), es vil, y contentible el mayor lustre del siglo, y el puesto mas alto, que en el mundo puede imaginarse; nosotros digo, á pesar de tanta enemiga, formaremos siempre de su decoro el mas elevado concepto, tan justo como fundado en razon, en verdad, y en experiencia.

Sí: razon es se prefiera á los demás, aquel estado, que su perfeccion á todo se adelanta; en su dignidad les aventaja; y en sus circunstancias les excede: aquel estado, cuyos Individuos son superiores á los hombres, iguales á los Angeles (2), y semejantes á Jesu-Christo, como conjuces, que han de ser suyos en el final Juicio para juzgar, no solo á los hombres, sino tambien á los Angeles malos: aquel estado, cuya vida es una similitud la mas expresa de la bienaventuranza (3), cuyo merito es igual en sus profesores al de los mártires (4), y cuyo premio ha de ser en la otra vida el mismo, que el prometido á los Apostoles (5); verdad, que conociendola los Santos Padres, no dudaron demostrar en sus escritos con las expresiones mas altas, y clausulas mas expresivas. Oigamos por todos á mi amado Padre San Bernardo:

„¿Cuál es aquella piedra preciosa, ó selecta Margarita, por cuyo logro debemos dar quanto tenemos, esto es á nosotros mismos? ¿Acaso es otra, que el estado Religioso, en el que vive el hombre con mayor pureza, son menos, ó muy raras sus caidas, se levanta de ellas mas pronto, camina mas cuidadoso, es con mas frecuencia asistido de la gracia, descansa con mayor seguridad, muere mas confiado, es purificado mas presto,

„y

(1)
Ber. in illa verba
ecce nos reliquimus, &c. ap. Loner. vit. bibl. ma. 1. concion. t. 3. 122. f. 3. n. 29.

(2)
Mem lib. 3. c. 10. n. 6.

(3)
S. Laur. Just. de 10. erf. c. 1. ap. Lohnesu. sudr. n. 6.

(4)
Matth. 19. 29.

to, y mas copiosamente premiada (1), felicidad tan grande, dice San Lorenzo Justiniano, que si fuese de todos conocida, no quedaria uno solo en el mundo, que ansioso no la procurase; motivo por el qual les oculta Dios el conocimiento de un bien tan recomendable como apetecible (2). «¿Hay en la tierra cosa alguna, que la iguale? ¿ni de quién pueda decirse otro tanto como esto? La experiencia nos ha hecho ver un sin número de veces, que no estendieron tantos sus dominios los Romanos con sus triunfos, quanto los de su Soberano, un humilde Religioso con sus predicaciones; y que éste sin mas armas, que la oracion, y el Crucifixo, ha sujetado mas Pueblos, conquistado mas Provincias, y avasallado mas gentes, que los mas famosos Capitanes con su espada, y con sus militares instrumentos. A este dichoso estado han debido los justos su perseverancia, los pecadores su remedio, y su necesaria redempcion los bárbaros, é infieles: y á él por ultimo deben los Reinos su seguridad, la Santa Iglesia su extension, y su conservacion el Universo. El Docto, y versado en la leccion de los Santos Padres, y Doctores místicos conoce mui bien que nada pondero, y que estas sencillas expresiones, distan mucho de la exageracion, y de la hipóbole.

Sí PP, que por mas que maldigan nuestro estado los que están siempre dispuestos á fomentar el espíritu de Leviatan, Principe de los soberbios, Dios multiplicando sobre él sus divinas bendiciones sabrá conservarlo en su esplendor, y decoro hasta el fin de los siglos: *Maledicent illi, & tu benedices* (3). Hablen quanto quieran estos enemigos de Dios, y de nuestro estado, nunca podrán desmentir á Jesu-Christo, que señala por motivo del odio que nos tienen, ser ellos del infinito número de los necios, amadores del

K

mun-

(1) 189

S. B. L. Bon.
relig. ap. Lohner
ib. sup. n. 3.Consulto Deus
gratiam Religio-
nis omnibus ocul-
tavit, ne, si cog-
nosceretur ejus
felicitas, o nes
ad eam confuge-
rent. Ibid. n. 34.

(3)

Salm. 108. 28.

(1)
 Quid vero de
 mundo non es-
 tis, sed ego ele-
 gi vos de mundo,
 propterea, o
 vos mundum
 Joan. 15. 19.

(2)
 Salm. 83. 5.

(3)
 7. Reg. 10. 8.

(4)
 S. Joan. Clim.
 Grad. 2. & 23.
 ap. Lohner ub.
 sup. 3. n.

mundo, y nosotros del corte de los escogidos del Señor para que así le sirvamos (1). Digan lo que les parezca, ellos no borrarán jamás, ni falsificarán el testimonio, que de nuestra feliz suerte nos ofrece David en sus Salmos, quando dice: Bienaventurados, Señor, los que viven en tu Casa, porque ellos te alabarán por los siglos de los siglos (2). Murmuren, ó blasfemen de las Religiones, quanto su maledicencia les sugiera, que á pesar de su despechada indignacion siempre se repetirá de los que en ellas viven, lo que la Reina Sabá de la familia de Salomón. *Beati viri tui, & beati servi tui, qui stant coram te semper, & audiunt sapientiam tuam* (3). Dichosos, y bienaventurados estos tus siervos, que gozan de tu presencia, logran el servirte, y son gobernados por tu gran sabiduría.

2º ¡Alto honor! ¡sublime estado! no admite duda, pero que exige de sus profesores una virtud no vulgar, una santidad nada comun. Atendamos á nosotros mismos, diré con el Padre San Juan Climaco Abad, no suceda, que engañados del amor proprio vayamos por el espacioso camino de la perdicion á que nos conduce, ó la relajacion, ó la tibieza, al tiempo mismo que en las conversaciones, y en el habito, damos á entender que caminamos por el estrecho, que lleva á la bienaventuranza. Padezcamos con gusto la hambre, con paciencia la escasez, y la necesidad con resignacion, toleremos las injurias, disimulemos los agravios, y apetezcamos los desprecios: enmudezcamos con los murmuradores, estemos sordos á las lisonjas, y vivamos como insensibles á toda persecucion, neguemos nuestra voluntad, sigamos siempre la de Dios, y amemos la cruz del padecer: *felices los que van por este camino, porque de ellos es el Reino de los Cielos* (3): de no ser así, temamos nuestra ruina, por mas que se compáre la

la Religion con el Cielo, con el Paraíso, con la Casa de Dios, ó lugar de la mayor santidad; pues en ninguno hay seguridad, ó firmeza para no caer, como no la tuvieron los Angeles en el Cielo, nuestros primeros Padres en el Paraíso, y algunos Apostoles en la escuela, ó compañía de Jesu-Christo; temamos nuestra reprobacion, si despues de habernos colocado el Señor entre los Principes de su Pueblo, envilecemos nuestro decoro con lo plebeyo de nuestros procederes; porque es cosa abominable, dice *San Pedro Damiano*, *no distinguirnó en las costumbres de aquellos mismos, de quienes en la profesion somos diversos* (1). El nombre de Religioso es un expresivo de santidad, procuremos nos persuade el Padre San Ambrosio mas que con la voz, acreditarlo con las obras, convenga con las acciones el nombre, y con éste diga conformidad nuestra conducta; no suceda que siendo nuestro honor mas sublime, nuestra vida sea mas culpable, y unamos con lo deifico de nuestra profesion, lo ilícito de nuestras reprehensibles operaciones (2). Sí, mis Padres, concluiré con el Apostol San Pedro, que este alto honor se ha conferido para que con la santidad de la vida testifiquemos, ó demostremos á todos las virtudes de aquel Señor, que por un efecto de su bondad, se dignó sacarnos de las tinieblas del siglo corrompido, y traernos á la luz apreciabilísima de su conocimiento en la Religion (3). Aprendamos de Santa Maria Egypciaca, cuya consumada perfeccion en las virtudes es un espejo clarísimo, que deben proponerse por dechado á los mas aprovechados Religiosos, y á los Sacerdotes mas perfectos.

II. ¡Pero há! ¡con cuánta claridad propone á todo Christiano esta muger insignificante, que la propia santificacion, es el general cuidado en esta vida, porque sin ella no puede conseguirse la bienaven-

(1)

Petr. Dam. de comuni vita Canon. opusc. imp. e. fat ap. Cronse. forma C. r. t. 1. parte 1. c. 2. ec. 2. §. 1. pag. 29.

(2)

S. Ambr. de dignitate Sacerd ap. eundem ibid.

(3)

Petr. 29.

turanza! A su vista quando comparezcamos ante el divino Tribunal, apareceremos reprehensibles por nuestra omision, culpables por nuestra tibieza, y dignos por nuestra relaxacion de los castigos mas enormes. Tal habrá de sucedernos, si no quitamos los impedimentos para la virtud, ó no la ejercitamos con la verdad, que corresponde.

1º Muchos son los impedimentos, amado Pueblo mio en el Señor, que para la virtud se nos presentan, graves las dificultades, que se nos ofrecen, y no pocos los enemigos, que procuran estorvarnos su ejercicio. ¿A quién puede ocultarse, que el amor desordenado á las riquezas, el trato peligroso con las criaturas, y la fuerza de nuestras malas inclinaciones son otros tantos impedimentos, que si no imposibilitan retardan por lo menos demasiado nuestra precisa satisfaccion? Hablen los Ananías, codiciosos, y con su muerte desgraciada nos hará evidente *la sentencia de Jesu-Christo, que es imposible servir á Dios, ni agradarle, amando desordenadamente las riquezas*; hablen los Zambris deshonestos, y nos persuadirá con su fin desastradísimo ser infalible la sentencia del *Apostol*, *que los dados á este vicio no poseerán el Reino de los Cielos*; hablen los antiguos Hebréos, y en sus muchas ruinas, ó repetidos castigos nos enseñarán de bulto los males de una inclinacion perversa, ó de una costumbre envejecida, para que no dudemos, *que entonces podrán los mal habitados enmendarse en su inveterado delito, quando pueda un Etiope con su industria mudar en blanco lo denegrado de su piel*. ¿Quién no conoce que los cuidados impertinentes, negocios temporales, y ocupaciones fútiles, el estudio por vanidad, las etiquetas del mundo, las razones de estado, con otras tantas precisiones verdaderamente ridiculas, en que por su propia voluntad se constituyen los que siguen la vanidad de los estilos, y aman la men-

tira de su fausto, son otras tantas gravísimas dificultades, que efectivamente nos impiden la práctica de una sólida virtud, el lógro de su merito, y el agradar á Dios con su ejercicio? ; Acaso habrémos olvidado el precepto de Jesu-Christo: *Operamini, non cibum qui perit, sed, qui permanet in vitam æternam* (1); procurad para vosotros no el bien que prontamente perece, sí el que para siempre os pueda hacer bienaventurados? ; Ah! ; Que eso sería anteponer á la luz las tinieblas: la tierra al Cielo, y el amor, ó voluntad propia, al temor de Dios, y observancia de sus leyes!

(1)

Joan. 6. 27.

¿Qué es el mundo en que os hallais, sino un enemigo de vuestras almas, que con sus máximas perversas, leyes depravadas, perniciosos estilos, os separan de Dios, os induce al pecado, y os lleva á la perdicion? ; Sus lazos, sus ocasiones, y sus tropiezos, no son tan frecuentes, que ofrecen en cada paso un escollo, en cada accion un peligro, y un precipicio en cada movimiento? Observar sus reglas, seguir sus costumbres, hacerse sus partidarios, acomodandose facilmente con sus modos de pensar: ; no es declararse enemigos de Dios, antipodas de la virtud, y esclavos de Lucifér? ; Quién juzga salvarse pensando, y obrando de este modo? ; Pues qué diré de su sabiduría, y prudencia? No otra cosa de lo que dice el Espíritu Santo, que aquella es ignorancia, y necedad para con Dios, y esta perdicion, y muerte de los que por ella se gobiernan (2). ; Qué agenos viven de esta verdad los necios amadores de la ciencia de nuestro presente siglo, y los que con ella se conforman por la prudencia de su carne! ; Quál es la ciencia de los sabios de este siglo? ; En qué libros la buscan? ; Por qué medios la adquieren? ; Acaso es mas su ciencia, que una vana filosofia, reducida á la simple expeculacion de las

(2)

1. Cor. 3. 17.
Rom. 8. 6.

las cosas naturales, olvidando las eternas? Es mas, que un deseo insaciable de saber lo inútil, proyectar ideas vanas, y publicar ridiculos inventos? En una palabra. ¿La ciencia de estos sábios se reduce á otra cosa, además de lo expuesto, que á saber lo que debieran ignorar, é ignorando lo que deben siempre saber? ¿Son otros sus libros, que los inútiles, profanos, y perniciosos? ¿No hacen particular empeño por leer los extranjeros, sospechosos en materia de fé, perjudiciales á las costumbres, y sembrados de oculto veneno de la mas refinada iniquidad?

¿Se han valido para obtener esa su decantada sabiduría del temor de Dios, oracion devota, y leccion frecuente de los Libros Santos, que como medios preciosos para adquirir la ciencia verdadera, nos señala el Señor en sus Santas Escrituras? Digalo su vida relajada, y licenciosa con que al modo de Gentiles, que no conocen á Dios, siguen los malos deseos de sus torpísimas pasiones, y las feas inclinaciones de sus brutales apetitos. Digalo el horror con que miran, y resistencia que hacen á los Dogmas sagrados de nuestra Catholica Religion. No de otra suerte, que los del Concilio de Jerusalén, quando les hablaba San Estevan. Digalo, por ultimo, su empeño, en separar á los hombres de la noticia, y conocimiento de la verdad, porque no se descubran sus marañas, del mismo modo, que Elymas Mago, procuraba separar al Proconsul Sergio Pablo de la predicacion del Apostol de las Gentes. ¿Qué testimonio mas claro de su detestable sabiduría, y de su temible reprobacion? Asi es, concluiré con San Pablo; ¿por qué el Dios de este siglo ha excecado el entendimiento de los infieles, ó de los incredulos, que es lo mismo, para que no llegue á ellos la clara luz del Evangelio de Jesu-Christo (1)? ¿Puede estar mas clara su insipien-
cia? ¿Y

no

(1)
Deus hujus sæculi
excecavit mentes
infidelium, ut
non fulgeat illis
illuminatio Evan-
geli gloriæ Chris-
ti Cor. 4.

no huirá el Christiano de tales enemigos para que no le impidan el bien de la virtud, y el logro de su salvacion eterna? Sí: huir de esta confusa Babilonia; huir todos para que pueda salvar su alma cada uno de vosotros.

No basta todo esto, porque si no añadimos la práctica constante de una solida virtud, no excusaremos los temibles rigores de la divina indignacion. En efecto la santidad de un Christiano para poder salvarse no consiste unicamente, segun la doctrina de San Pablo, en huir del pecado, enmendar los vicios, y despojarnos totalmente del antiguo Adan, y sus costumbres; sino que exige igualmente de nosotros el vestirnos de Jesu Christo, ó vivir en todo conformes á este nuevo segundo Adán, cuya vida fue toda justicia, y santidad de verdad (1). Este apareció hecho hombre entre los hombres, para enseñarnos, que dexada la impiedad con los deseos malos del siglo vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo (2); este es el propio literal sentido, dicen los Padres San Gregorio, y San Fulgencio de aquella admirable sentencia del Divino Redemptor: *Tened vuestros costados ceñidos y llevad en vuestras manos antorchas encendidas*; pues en lo primero se nos manda la pureza de conciencia por la fuga del pecado; y en lo segundo se nos enseña la santidad de la vida por la práctica de las virtudes (3). Lo uno sin lo otro poco, ó nada nos aprovecha para la consecucion de nuestro ultimo dichoso fin. La pureza de conciencia, el candor mas acrisolado del alma en la inmunidad de la culpa, será enteramente inutil, si el exercicio de la virtud no le acompaña, del mismo modo, que éste sin aquella carecerá de todo merito, y no será digno de premio alguno en la otra vida.

¡Terrible es esta verdad para los tibios, y negligentes en el negocio de su salvacion; pero mucho

(1)

Apoc. 21. 27.

(2)

Mat. 23. 27.
 Luc. 11. 29.
 1. Cor. 10. 21.
 1. Tim. 2. 22.
 1. Tim. 3. 2.
 1. Tim. 4. 7.
 1. Tim. 5. 22.
 1. Tim. 6. 9.
 1. Tim. 6. 10.
 1. Tim. 6. 11.
 1. Tim. 6. 12.
 1. Tim. 6. 13.
 1. Tim. 6. 14.
 1. Tim. 6. 15.
 1. Tim. 6. 16.
 1. Tim. 6. 17.
 1. Tim. 6. 18.
 1. Tim. 6. 19.
 1. Tim. 6. 20.
 1. Tim. 6. 21.
 1. Tim. 6. 22.
 1. Tim. 6. 23.
 1. Tim. 6. 24.
 1. Tim. 6. 25.
 1. Tim. 6. 26.
 1. Tim. 6. 27.
 1. Tim. 6. 28.
 1. Tim. 6. 29.
 1. Tim. 6. 30.
 1. Tim. 6. 31.
 1. Tim. 6. 32.
 1. Tim. 6. 33.
 1. Tim. 6. 34.
 1. Tim. 6. 35.
 1. Tim. 6. 36.
 1. Tim. 6. 37.
 1. Tim. 6. 38.
 1. Tim. 6. 39.
 1. Tim. 6. 40.
 1. Tim. 6. 41.
 1. Tim. 6. 42.
 1. Tim. 6. 43.
 1. Tim. 6. 44.
 1. Tim. 6. 45.
 1. Tim. 6. 46.
 1. Tim. 6. 47.
 1. Tim. 6. 48.
 1. Tim. 6. 49.
 1. Tim. 6. 50.
 1. Tim. 6. 51.
 1. Tim. 6. 52.
 1. Tim. 6. 53.
 1. Tim. 6. 54.
 1. Tim. 6. 55.
 1. Tim. 6. 56.
 1. Tim. 6. 57.
 1. Tim. 6. 58.
 1. Tim. 6. 59.
 1. Tim. 6. 60.
 1. Tim. 6. 61.
 1. Tim. 6. 62.
 1. Tim. 6. 63.
 1. Tim. 6. 64.
 1. Tim. 6. 65.
 1. Tim. 6. 66.
 1. Tim. 6. 67.
 1. Tim. 6. 68.
 1. Tim. 6. 69.
 1. Tim. 6. 70.
 1. Tim. 6. 71.
 1. Tim. 6. 72.
 1. Tim. 6. 73.
 1. Tim. 6. 74.
 1. Tim. 6. 75.
 1. Tim. 6. 76.
 1. Tim. 6. 77.
 1. Tim. 6. 78.
 1. Tim. 6. 79.
 1. Tim. 6. 80.
 1. Tim. 6. 81.
 1. Tim. 6. 82.
 1. Tim. 6. 83.
 1. Tim. 6. 84.
 1. Tim. 6. 85.
 1. Tim. 6. 86.
 1. Tim. 6. 87.
 1. Tim. 6. 88.
 1. Tim. 6. 89.
 1. Tim. 6. 90.
 1. Tim. 6. 91.
 1. Tim. 6. 92.
 1. Tim. 6. 93.
 1. Tim. 6. 94.
 1. Tim. 6. 95.
 1. Tim. 6. 96.
 1. Tim. 6. 97.
 1. Tim. 6. 98.
 1. Tim. 6. 99.
 1. Tim. 6. 100.

(1)

Colos. 3. 8.

Efes. 4. 22.

(2)

Ad tit. 2. 1 r.

(3)

S. Greg Mag.

hom. 13. in ev. in.

S. Jul. serm. de

Conf.

cho mas para el Christiano vicioso, y desarreglado, que olvidado de Dios, y de sí mismo, es el escandalo comun con sus costumbres! ;Qué necios somos en olvidar estos puntos tan substanciales! ;Qué reprehensibles en su ignorancia! ;Qué inexcusables en su transgresion! ;Ah! si una palabra ociosa es suficiente para que parezcamos reos en el Tribunal Divino: si con una pequeña mancha en el alma, no podemos lograr la vista, y posesion del sumo bien (1): si un levísimo defecto en nuestras buenas obras basta para constituir las reprehensibles, y culpables (2), ¿cómo dexaremos de conocer la necesidad de una solida virtud para no ver borrado nuestro nombre del Libro de la vida, ni llorarnos excluidos del número de los justos, para ser agregados á la confusa multitud de los iniquos? ;Ni cómo podrán dexar de temer los sobervios, los codiciosos, lo deshonestos, los vengativos, y los blasfemos con todos los demás executores del pecado, sabiendo que los que esto hacen, no son dignos de entrar en el Reino de los Cielos? ;Y cómo no temerán con mayor motivo los incredulos, filósofos, y libertinos, que negando temerarios el peso de la infalible autoridad de estas verdades, se afrentan de la virtud, abominan la santidad, mofan la perfeccion, temen con horror quanto conduce al lógro más seguro de la bienaventuranza? Teman estos, y teman los demás viciosos, pues asi de los unos, como de los otros asegura el Espiritu Santo, que su parte, ó su destino habrá de ser en los profundos estanques de fuego del abismo (3).

Temán igualmente los demás, aun aquellos que son favorecidos de Dios con el beneficio de una vida interior, devota, y recogida; acordémonos todos, amado Pueblo mio del Señor de lo que para nuestra enseñanza, y escarmiento nos propone en parábola el Divino Redemptor, del

ri-

(1) Apoc. 21. 27.

(2) *Ma n ex quocunque defectui. Sanct. Thom. & Theolog. com.*

(3) Apoc. 21. 8.

guroso castigo, que se le dió al que introducido en las Reales Bodas fue hallado en ellas sin el vestido correspondiente á la celebridad en que estaba, y entendamos que no de otra suerte habrá de hacerse con nosotros, si despues de admitidos á festejar las místicas bodas, ó celebrar los espirituales desposorios del alma con el Principe de las Eternidades, mediante la fé, que en el Santo Bautismo nos infunde, no somos hallados en la muerte, ó no llevamos en la vida el vestido nupcial de la caridad verdadera, ó de una solida virtud. Asi explica esta parábola el Padre San Gregorio el Magno (1). ¿Quién no temerá carecer de este bien tan necesario para conseguir el cielo, como preciso para excusar los rigores de la divina indignacion? Tema, pues, todo Cristiano, mientras asi no viviere, ó á imitacion de mi gloriosa Santa observe los caminos rectos de la virtud, quitando primero los impedimentos para ella, si á semejanza suya quiere conseguir despues los premios de una feliz eternidad.

(1)
S. Gr. lib. 2. hom.
mular hom. 38.

III. Aprendamos todos Religiosísimos PP, devotísimo Congreso, tomemos exemplo de Santa Maria Egypciaca, cuya prodigiosa conversion será siempre una materia digna de nuestras admiraciones, y cuya heroica santidad nos es de poderoso estímulo para que le imitemos. Dios con un extraordinario auxilio de su gracia ilustra su entendimiento, dandole á conocer la dignidad del ofendido, la gravedad de la ofensa, y la vileza del ofensor: movió, é inclinó su voluntad á la detestacion del pecado, á la enmienda de la vida, y al amor de la virtud; y Maria cooperando de su parte á favor tan señalado, admitió el auxilio apreciandole como debia, y apreciandose lo, segun necesitaba, de modo, que correspondiendo á él con toda prontitud, y con la mayor eficacia nos enseña á quantos habitamos en los Claustros Re-

L gio-

ligiosos, así en aprecio que debemos hacer del beneficio de la vocacion á nuestro estado, como la exactitud en la observancia de quanto sus leyes nos prescriben, y persuaden á los que viven en el siglo, que á la infalible necesidad del soberano auxilio para la conversion de un alma, es igual la de aprovecharse de él para no perecer eternamente. Su heroica santidad bien manifiesta en sus obras, y en sus premios, la evidencia su constancia en resistir las sugerencias de la gula, y la torpeza; y en llevar con igualdad de ánimo las interiores desolaciones con que quiso Dios probarla: No menos que sus virtudes, yá Theologales, yá Cardinales, con cuyo heroico exercicio llegando á la perfeccion mas alta, parece se hizo acreedora á los altos premios, que de varias gracias sobrenaturales se le concedieron en esta vida, no solo para su mayor aprovechamiento, sí tambien para la agena comun edificacion, y de la grande gloria, que en recompensa de sus obras, y en beneficio de sus devotos le fue dada en la otra vida, ó en la bienaventuranza, santidad verdaderamente consumada, que á los Religiosos, y Ministros del Santuario nos persuade así el alto aprecio, que debemos hacer de nuestro sublime estado, como la gran virtud, que exige de nosotros; y á todo Christiano convence de necesidad en quitar los impedimentos de ella, no menos que la exactitud, y verdad con que le corresponde exercitarla. Esta fue Santa Maria Egypciaca nuestra insigne Titular, y protectora, *cuya admirable conversion, y heroica santidad la constituye digno exemplar de arrepentidos, y perfectos. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

1º Tan encumbrado como esto fue el grado de santidad á que con la gracia de Dios llegó Santa Maria Egypciaca en esta vida, y tan crecidos los premios, que hoy goza por ella en la bien-

bienaventuranza. ¿Tendremos pereza para imitar sus obras, quando en su memoria, y celebridad, asi nos complacemos? ¿Qué disculpa daremos los Ministros del Santuario, que nos excuse en nuestra tibieza, en nuestra omision, ó en nuestra inobservancia? ¿Ni qué podrá alegar el Christiano en abono de sus malas costumbres, de su vida relaxada, ó de su conducta escandalosa? ¿Qué diremos los unos, y los otros, cotejando nuestro proceder, y nuestro merito, no yá con la bondad, y santidad infinita de Dios, como decia Job, sino aun con la de nuestra admirable penitente? Enmudeceremos sin duda poseídos del sonrojo en que nos pondrán nuestros gravísimos delitos, sin permitirnos nuestra propia confusion la mas pequeña excusa. ¡Ah! ¿quánta será la que padezcamos los Ungidos del Señor, quando veamos con Maria otras meretrices, publicanos, y pecadores, que son preferidos, ó se los dá mayores premios en el Cielo (1); porque con la enmienda de sus vidas, y santidad de sus obras, supieron mejor que nosotros merecerlo! ¿Quánta desesperacion la de aquellos Christianos, que siendo por el Bautismo hijos, ó herederos del Reyno de los Cielos, se vean excluidos de su participacion para siempre, al mismo tiempo que del Oriente, y Occidente, miran venir á innumerables para que con Abraham, Isaac, y Jacob, y los demás Bienaventurados gocen de la eterna felicidad, que ellos con sus culpas han perdido (2)! Antes, pues, que asi lo experimentemos, procuremos no malograr la oportunidad de nuestro remedio, que tenemos segura en la poderosa proteccion de Santa Maria Egypciaca, hijos somos todos del Excelso, y por esta razon deudores á Dios, y á la Santa, y á nuestra propia alma: A Dios, porque como único Autor de nuestro bien, se dignó adoptarnos por hijos con su gracia. A la Santa por lo que necesitamos su

(1)
Amen dico vobis, quia publicani, & meretrices prece-
rent vos in regno Dei.
Math. 21.

(2)
Math. 8. 11.

patrocinio; y á nuestra alma, porque su justificación, y salvacion debe ser el objeto general de nuestra atencion, y cuidado. Amemos, invoquemos, é imitemos á Maria: digna es de todo, y acreedora á los mayores obsequios como Santa, como nuestra Titular, y Abogada. Su santidad nos sirve de estimulo; su penitencia nos excita, y su fragilidad nos alienta á esperar del Señor, y solicitar por su medio el perdon de las culpas, la gracia para servirle, y su infinita misericordia por gozarle. Por esto la bendita Madre Santa Theresa de Jesus, solia decir le gustaban mas las vidas, y tenia mas particular cariño á los Santos, que primero habian sido pecadores. Sigamos, por ultimo, á Maria en su penitencia lo que nos restare de vida, yá que hasta ahora la hemos imitado en lo delinqüente, y desarreglado de las acciones; vamos todos, arrojemonos como Maria al pie de la Santa Cruz en su conversion, nosotros á los de aquella tremenda Magestad que veneramos, ocupando con un modo particular todo el espacio de este Templo, y que asiste realmente en medio de nosotros. Pero lleguemos contritos, humillados, y trocados nuestros corazones para que no desmerezcamos la misericordia, que vamos á pedirle.

Esta es, ó Dios Omnipotente, benignísimo Redemptor, Jesus mio amabilísimo, la que hasta ahora hemos experimentado en la paciencia con que nos has sufrido, en la bondad con que nos has dismulado nuestras culpas, y en el amor con que dulcemente nos llamas para perdonarnos. Esta es de la que tantas veces habemos abusado multiplicando vuestras ofensas, despreciando vuestros avisos, y repitiendo nuestros yerros, hasta irritar vuestra justicia; pero esa misma misericordia, que como ingratos no merecemos; es la que como pecadores necesitamos, é imploramos yá

ver-

verdaderamente arrepentidos. Llenos de confusion parecemos en vuestra presencia; nuestra iniquidad nos confunde, nuestra vileza nos acobarda, y nuestra fragilidad nos detiene: quisieramos borrar las culpas pasadas con la sangre de nuestras venas, y con sacrificar mil veces nuestras vidas: Las lloramos, las detestamos, y con toda la verdad de nuestro corazon os prometemos la enmienda. ¿Pero qué es esto para desagravio de un Dios infinito, injustamente ofendido por sus vilísimas criaturas? ¡Ha! ¡Quién dará agua de contricion á nuestras cabezas, y á nuestros ojos fuentes de lagrimas para llorar continuamente por toda la vida las ofensas de un Dios infinitamente bueno, de un Redemptor, y de un Padre el mas dulce, y amable para nosotros! Derrama alma mia un torrente de lagrimas de dia, de noche, y á todas horas; no admitas descanso alguno en tu dolor, no callen, ni permitan cesen por un instante las pupilas de tus ojos, de gritar con su llanto la fuerza de tu pesar, y de tu arrepentimiento. O Señor, y Dios mio amabilísimo, *dimite me, ut plangam paululum dolerem meum*, permitidme, que llore arrepentido por algun tiempo mi pecado, yo trabajaré por borrarlo con mis gemidos: lavaré con mis lagrimas el lecho de mi descanso todas las noches, que me durare la vida, y derramaré tantas, que no cesaré hasta con ellas la tierra que me sobstiene; pero Há! qué satisfaccion tan escasa para tan enorme delito; aplicad Vos Jesus mio, Redemptor mio, y dulce vida de mi esperanza; aplicad todo el valor de vuestros meritos infinitos para suplir mi falta, para perdonar mis culpas, y para condecirme una verdadera contricion de todas ellas. Yá por ser quien sois, y porque os amo mas que á mi vida, á mi alma, y á todas las cosas del Cielo, y de la tierra, me pesa, me duele, y siento en mi corazon haberos ofendido. Prometo confesarme, ofrezco la

en-

mienda de mi vida, asistido, como lo espero de vuestra divina gracia. Perdonad, Señor, y Padre mio, á esta alma redimida con vuestra sangre; perdonad á esta humilde criatura, que llora pesarosa haberos ofendido. Perdonad, Señor mio, á este pobre pecador, que esperando en vuestra bondad os pide arrepentimiento, useis con él vuestra gran misericordia.

3º. Para mejor, y mas facilmente conseguirla recurrimos á tí gloriosísima Patrona, fidelísima Abogada, y Protectora poderosísima, dulce nos es tu memoria, provechosa tu invocacion, y ofrecerte estos ocultos deleitable, porque hallamos en tu conversion exemplo, en tu virtud enseñanza, y todo nuestro consuelo en tu intercesion, y patrocinio. Admite, ó dilectísima Santa, de nuestro corazon estos humildes obsequios, atiende benigna á nuestros santos deseos, y condesciende piadosa con nuestros devotos ruegos. Mira las aflicciones que padecemos, las necesidades en que nos hallamos, y los males que nos rodean; ruega por nosotros, y alcanzanos del Todopoderoso la paciencia que necesitamos, el remedio que nos conveniga, y el bien que mas fuese de su divino agrado. Tú eres el tesoro preciosísimo de la divinidad, que escondió el Señor en los desiertos. Un Angel en tu presencia, y trato no pudo merecer el mundo (1). Fuiste con tu heroica santidad en la vida, y lo eres hoy con tus grandes premios en la gloria las delicias de tu Criador, la admiracion de los Angeles, la alegria de los Santos, nuevo esplendor de la Santa Iglesia, exemplo de los penitentes, guia de los justos, confusion de los tibios, esperanza de los pecadores, esfuerzo de los flacos, aliento de los tímidos, consuelo de los tentados, espejo de solitarios, dechado de los religiosos, norma de la virtud, terror de los abismos, y comun consuelo de todos los atribulados.

(1) S. nZozim.in vit.
S. nIar.c.4. n.37.
ap. AA. Sanct.
tom. 1. Mens.
Apr.

Intercede por nosotros, ruega al Señor por la
 inmaculada Esposa del Cordero la Santa Iglesia, su
 conservacion, su seguridad, y su defensa, por
 la dilatada vida, y acertado gobierno del Sumo
 Pontifice su visible Cabeza: Por todo el esta-
 do Ecclesiastico, el Clero Secular, y Regular con
 sus respectivos Superiores: Por nuestro Catho-
 lico Monarca, Principes nuestros Señores, de-
 más Personas de su Real Familia, sus Tribuna-
 les, sus dominios, y numeroso Ejército: Ruega
 por esta Santa Casa, exemplar Comunidad, y Re-
 ligiosa Familia, que tienes á tu cargo, y se juzga
 dichosa en tenerte por su Titular, y Protectora;
 estiende tu intercesion á pedir por esta Ciudad;
 por su Excelentísimo Prelado, y Dueño; no olvides
 á las pobres afligidas almas del Purgatorio; ocur-
 re propicia á socorrer los que se hallan en tenta-
 cion, favorece á los moribundos, consiguelos su
 perseverancia, y adelantamiento á los justos; nue-
 vo fervor á los arrepentidos; eficaces auxilios para
 los pecadores, y una mui copiosa bendicion de
 Dios Uno, y Trino para todos, con la que confir-
 mados en nuestros buenos propositos, le sirva-
 mos fielmente lo restante de la vida, y vivamos
 siempre en su amistad, y gracia, para que aca-
 bando en ella, pasemos despues en tu amabl
 compañia á verle, amarle, y alabarle, por la in-
 terminable duracion de los siglos en la feliz eter-
 nidad de la bienaventuranza. *Quam novis omni-
 bus præstare dignetur, Unigenitus Filius Dei, qui
 cum Patre, & Spiritu Sancto, vivit, & regnat
 Deus in sæcula sæculorum. Amen. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

Pag. 18. línea 32. dice adnilum, lee *ad nihilum*.
Pag. 25. línea 27. dice mortus, lee *mortuus*.
Pag. 30. línea 32. dice mulier si escirerès, lee *mulier, si scires*. Pag. 33. línea 4. dice Audocias, lee *Eudocias*. Pag. 34. línea 3. dice traeme, lee *trabeme*. Pag. 40. línea 14. al principio dice *del*, lease al fin de ella. Pag. 58. lin. 9. Maria, lee *Marta*. Pag. 60. lin. 25. ó de las, *está de más*. Pag. 61. en la cita, Glori, lee *Glos*.

O. S. C. S. R. E.